LIBERTARIAS
VOLUMEN 1 LA IDEA

¿Qué es aquello que define a una anarquista? La acción política expresada en el antiautoritarismo y, sobretodo, en el deseo de libertad, la crítica a las instituciones, la apuesta en el individuo y en la colectividad simultáneamente, el respeto a la diferencia, la propuesta de producción de nuevas subjetividades, antisistémicas, alternativas, libertarias, sin preconceptos, un ser plural. Y, por sobre todo, un corazón bien grande. Con tantos atributos, es de sorprender que las libertarias sean tan poco conocidas y citadas. Por lo tanto, vamos allá.

Margareth Rago
Historiadora brasilera



http://eleuterio.grupogomezrojas.org

LA IDEA

Perspectivas de mujeres anarquistas

LIBERTARIAS VOLUMEN 1

EDICIÓN ORGANIZADA POR
GRUPO DE ESTUDIOS
J. D. GÓMEZ ROJAS



Queremos
escribir de nuevo
la palabra MUJER.
Puño en alto
mujeres del mundo
hacia horizontes
preñados de luz,
por rutas ardientes,
adelante, adelante,
de cara a la luz.

HIMNO DE MUJERES LIBRES,
ESPAÑA, 1936

Libertarias Volumen 1

LA IDEA

Perspectivas de mujeres anarquistas

María Lacerda de Moura
Lucy Parsons
Virgilia D'Andrea
Charlotte Wilson
Salvadora Medina Onrubia
Emma Goldman
Luce Fabbri
Josefa Martín Luengo
María Álvarez
Hé Zhèn
Luisa Rojas
Rosa del Valle
Teresa Claramunt
Voltairine de Cleyre
Soledad Gustavo
Federica Montseny
Antonia Maymón

Compilación de
Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas



Trabajaron en esta investigación



http://www.grupogomezrojas.org
contacto@grupogomezrojas.org

rebeldeălegre

http://rebeldealegre.blogspot.cl
rebeldealegre@gmail.com

Edición
Grupo Gómez Rojas

Traducción
rebeldeălegre (inglés)
Grupo Gómez Rojas (portugués)

Ilustraciones
Comienzo: Emma Goldman, por Rashid
Final: Voltairine de Cleyre, por Clifford Harper

Texto contratapa
Margareth Rago (Revista Libertárias, 1999)

Proyecto gráfico
Artes Gráficas Cosmos

La Idea : perspectivas de mujeres anarquistas / edición organizada por Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas. – Santiago de Chile : Editorial Eleuterio, 2016. – Colección Libertarias / Volumen 1

ISBN (Obra Completa) 978-956-9261-26-8

ISBN (Volumen) 978-956-9261-27-5

I. Anarquismo II. Feminismo III. Historia y crítica IV. Serie

EDITORIAL ELEUTERIO
Salvador 1319, Providencia, Santiago de Chile
http://eleuterio.grupogomezrojas.org
eleuterio@grupogomezrojas.org



Copyleft. Este libro no tiene ningún derecho reservado. Se invita a su reproducción y difusión a través de todos los medios posibles.

Nota editorial

Una y otra vez, se escucha la misma pregunta: ¿Qué es la anarquía? ¿En qué se basa el anarquismo? ¿En qué cree un/a anarquista? Una y otra vez, se responde, impregnando cada respuesta con el sello individual, variación del pensar por sí mismo, de la óptica propia, que no acepta definiciones previas, ni articula sus ideas en base a libros oficiales. Para descubrir la anarquía, hay que razonar libremente, hay que desprenderse de la obediencia.

Sin embargo, del conjunto de respuestas que encontramos a lo largo de los tiempos, es el pronunciamiento masculino en torno al anarquismo el que prima. Sumado a esto y como reflejo de una sociedad patriarcal, la obra intelectual de miles de mujeres anarquistas ha quedado relegada de las fuentes bibliográficas, aportando a un proceso de olvido de sus ideas, quehaceres y propuestas.

Esto constituye, sin duda, uno de los principales errores del anarquismo en su desarrollo actual. El diálogo con referentes del pasado cae automáticamente en figuras masculinas, enaltecidas por su vasta divulgación en nuestra lengua durante las últimas décadas, restringiendo considerablemente a otras voces del campo de ideas que constituye el pensar anarquista.

Por esta razón, reunimos a continuación las perspectivas de 17 mujeres anarquistas sobre la anarquía, el anarquismo, las y

los anarquistas o el *sentir anárquico femenino*, como diría Juana Rouco Buela. No son necesarios grandes prólogos ni estudios científicos para vislumbrar el lúcido mensaje de las mujeres anarquistas. Sus voces, dispersas en el globo y repartidas en el curso del tiempo, no ameritan de ningún orden cronológico, ni clasificación. Cada una de ellas tiene su propio sello. Están vivas, cantan con claridad a nuestros violentos y serviles tiempos.

Las anarquistas, en general, cultivaron también la literatura. Sus prosas destacan en la infinita flora de la anarquía. Obra fecunda, el crisol de sus ideas es inmenso. Las páginas que vienen a continuación reúnen a mujeres de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Reino Unido, Italia y España, versando desde diversos ángulos sobre los sentimientos anarquistas, el pensamiento ácrata y su acción, la ética libertaria. Sus biografías están al final del libro, al igual que las fuentes bibliográficas de cada escrito.

"La Idea: perspectivas de mujeres anarquistas" es el primer volumen de la Colección Libertarias. Los próximos títulos abarcarán otros grandes temas que encuentran hilo común en estos amplios campos, a saber, la sexualidad, el amor libre, el cuerpo, la educación, la emancipación femenina, el trabajo y los sindicatos. A medida que crucemos estos múltiples tópicos, se ampliarán las fuentes y referencias.

Agradecemos a todas y todos quienes colaboraron en la realización de este primer tomo: a la iniciativa de divulgación ácrata *rebeldealegre*, responsables de varios hallazgos y traducciones; a Slavia Maggio, que orientó la búsqueda de anarquistas chilenas; y a Margareth Rago y Biblioteca Terra Livre en Brasil.

Salud, y que junto a La Idea se vuelva a escribir el nombre mujer.

GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS
Primavera de 2016, Santiago de Chile.

Índice

Oración

María Lacerda de Moura

Brasil, 1931

Mi alma flota por sobre el Cosmos…

El mundo es creación de mi sueño…

Yo soy el Creador de mi misma…

A través de mi pasan todas las corrientes de Amor, reflejadas en el Arcoiris de luz de la Grandeza Espiritual del Cosmos increado.

Soy un Centro irradiador de poder sobre mi misma, un ritmo en el himno Cósmico, una nota perdida en la orquesta infinita de la Belleza, en la concepción máxima a que puede llegar la Mente Humana.

El Amor – el Dios único en los parques silenciosos de mis Catedrales interiores – canta, dentro de mí, el poema de la Vida Eterna.

Los ídolos no los reconozco.

Porque…

Sólo para amar fue hecha la Vida…

Cada ser es un eslabón de la gran corriente de Amor Universal.

Los errores y los crímenes de lesa-felicidad humana – no estoy dispuesta a continuarlos con la complicidad de mi Ser.

No matarás – es el secreto de la Esfinge en la evolución humana.

Jamás levantaré la pureza dinámica de mis manos para manchar mi Ser en la sangre de mi hermano.

Gobierno todo mi mundo interior.

Yo soy la Ética y el Juez de mi propia evolución. A través de mi ser se cuelan todas las luces y todos los colores y todos los sonidos y todas las flamas de energía de la lámpara ondulante de la Vida en todas sus estupendas manifestaciones.

Yo soy un átomo de Luz, un creador de serenidad, un dispensador de Fuerzas en el gran concierto Cósmico.

Soy un Ritmo colorido y flamante, en el Arcoiris, reflejado en el Océano de Amor y de Sabiduría.

Yo soy el Artista Absoluto, creador de mis Sueños, escultor de mi pensamiento, tallador de la estatua de mí Ser, domador del corcel de mi Vida.

Soy fuerte, tengo una voluntad enérgica y perseverante coraje y quiero ser un canal por donde pasen todos los ritmos de Belleza máxima y de máxima Sabiduría.

Soy invencible porque soy el Amor.

Nada puede ser contra mí.

Y nadie, absolutamente nadie, me puede perjudicar.

Maté en mí el Miedo, el Odio, la Envidia, la Venganza, el Orgullo, la Vanidad.

No quiero más despertar la bestia-fiera adormecida, enjaulada en las criptas profundas de mi inconsciente instintivo.

El amor se desborda en la lámpara de los Astros o en el destello centellante del mirar materno, divinizado por la maternidad espiritual.

Sabemos extraer el Amor de los escombros, de las ruinas, de los errores y los crímenes perpetrados por todas las civilizaciones de bárbaros.

No seamos cómplices de los verdugos del género humano.

¡Gloria a la Libertad!

Ya no nos sirvamos de capataces y esclavos, lacayos de la dominación o del servilismo de la cobardía del rebaño social.

Mi patria es mi corazón.

Mi patria es mi Razón.

Mi patria es el Universo.

Mi patria no tiene fronteras: hasta el corazón inmenso de todo el género humano y de los seres individuales considerados alcanza.

Mi Religión es la Religión del Amor y de la Belleza.

Mi metafísica libre está envuelta en la "sonrisa de la duda y en la música del sueño".

Es un poema... No tengo Religión, porque mi'alma es profundamente religiosa... de la Religión de Amor, de Belleza, de Sabiduría.

Vengan a mí, mis hermanos, amigos y enemigos.

A todos los amo con Sabiduría del Corazón.

Estrechemos nuestras manos en el gesto altivo y noble y grande y fuerte de Solidaridad Individual – para la Paz entre los humanos, para nuevos y más altos destinos en el seno de la Armonía Cósmica.

¡Gloria a la Libertad!

¡Gloria a la Sabiduría!

¡Gloria a la Belleza!

¡Gloria al Amor!

Gloria a la suprema Belleza del Amor en el corazón de los seres humanos.

Gloria a todo lo que vive y solloza y canta y sueña en escalada magnífica – más allá del Tiempo y más allá del Espacio...

Gloria a todas las estupendas maravillas del Universo de que cada Ser libre es un Centro irradiador de Fuerza y Belleza, de Amor y Sabiduría.

Los principios del anarquismo

Lucy Parsons

Estados Unidos, 1890

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

Creo que no puedo abrir mi ponencia más apropiadamente que señalando mi experiencia en mi larga conexión con el movimiento de reformas.

Fue durante la gran huelga ferroviaria de 1877 que por vez primera me interesé en lo que se conoce como la "Cuestión del Trabajo." Más tarde pensé, como muchos miles de personas sinceras y empeñosas lo piensan, que el poder acumulado que opera en la sociedad humana, conocido como gobierno, podía ser un instrumento en las manos de los oprimidos para aliviar sus sufrimientos. Pero un estudio más cuidadoso del origen, la historia y la tendencia de los gobiernos, me convenció de que esto era un error; llegué a comprender cómo los gobiernos organizados usan su poder concentrado para retardar el progreso a través de sus medios, siempre a mano, de silenciamiento de la voz de descontento que se eleva en protesta vigorosa contra las maquinaciones de los pocos conspiradores, los que siempre han, siempre habrán y siempre deben dominar en los concejos de las naciones, donde la regla de la mayoría es reconocida como el único medio para ajustar los asuntos del pueblo. Llegué a comprender que tal poder concentrado puede siempre ser detentado por el interés de los pocos y a expensas de los muchos. El gobierno, en su

último análisis, es este poder reducido a una ciencia. El gobierno nunca conduce; sino que sigue al progreso. Cuando la prisión, la hoguera y el cadalso ya no pueden silenciar la voz de la protesta, el progreso avanza un paso, pero no avanzará sino hasta entonces.

Señalaré esta contienda de otro modo: aprendí mediante cuidadoso estudio que no hace diferencia alguna las promesas que, por poder, hace al pueblo un partido político para asegurar su confianza. Una vez asegurado y establecido en el control de los asuntos de la sociedad que perseguían, son, después de todo, humanos con todos los atributos humanos del político. Entre éstos están: Primero, permanecer en el poder ante todo; de no ser individualmente, lo harán entonces aquellos que sostienen esencialmente las mismas opiniones, pues la administración debe mantenerse bajo control. Segundo, para seguir en el poder, es necesario construir una poderosa máquina, lo suficientemente fuerte como para demoler toda oposición y silenciar todo vigoroso murmullo de descontento, o la máquina partidaria podría ser demolida y el partido por ende perder el control. Cuando llegué a comprender estas faltas, fallas, desventajas, aspiraciones y ambiciones de hombres falibles, concluí que no sería la más segura ni la mejor política para la sociedad como un todo, confiar el manejo de todos sus asuntos, con sus múltiples desviaciones y ramificaciones, en las manos de hombres limitados, y que fuesen manejados por el partido que ocurre que llegó al poder y que por lo tanto fue el partido mayoritario. Y tampoco hizo entonces, ni hace ahora siquiera una partícula de diferencia para mí, qué pueda prometer, por poder, un partido; ello no apacigua mis temores frente a lo que un partido, cuando está arraigado y sentado con seguridad en el poder, puede hacer por demoler a la oposición, y por silenciar la voz de la minoría y por ende retardar el paso siguiente hacia el progreso.

Mi mente se paraliza ante el pensamiento de que un partido político tenga el control de todos los detalles que componen la suma total de nuestras vidas. Piensen en ello por un instante: que el partido en el poder tenga toda autoridad de dictar el tipo de

libros que ha de usarse en las escuelas y universidades; que funcionarios de gobierno editen, impriman, y hagan circular nuestra literatura, nuestra historia, las revistas y la prensa; y qué decir de las mil y una actividades de la vida en las que un pueblo se embarca en una sociedad civilizada.

A mi mente, la lucha por la libertad es demasiado grande y los pocos pasos que hemos dado han sido obtenidos con demasiado sacrificio para que la gran masa del pueblo de este siglo veinte consienta en darle a cualquier partido político el manejo de nuestros asuntos sociales e industriales. Todos aquellos que estén de algún modo familiarizados con la historia saben que los hombres abusarán del poder cuando lo posean. Por estas y otras razones, yo, tras cuidadoso estudio, y no por sentimentalismo, pasé desde ser una sincera, empeñosa, socialista política a la fase no-política del socialismo, el anarquismo, puesto que en su filosofía creo que puedo hallar las condiciones apropiadas para el máximo desarrollo de las unidades individuales en la sociedad; lo que nunca podrá ser bajo restricciones gubernamentales.

La filosofía del anarquismo está incluida en la palabra "Libertad"; sin embargo es lo suficientemente comprehensiva como para incluir todo lo demás que sea conducente al progreso. Ninguna barrera al progreso humano, al pensamiento, la investigación, es puesta por el anarquismo; nada es considerado tan verdadero o tan cierto, como para que futuros descubrimientos no puedan probarlo falso; por ello, tiene solo una consigna infalible e inalterable, "Libertad": Libertad de descubrir toda verdad, libertad de desarrollarse, de vivir naturalmente y plenamente. Otras escuelas de pensamiento se componen de ideas cristalizadas – principios que se atrapan y se ensartan entre las planchas de largas plataformas, y se consideran demasiado sagradas para ser perturbadas por una investigación cuidadosa. En todos los demás "asuntos" siempre hay un límite; alguna línea fronteriza imaginaria tras la cual la mente que busca no se atreve a penetrar, por temor a que alguna preciada idea se desvanezca como un mito. Pero el anarquismo es la ciencia guía – el maestro de ceremonias

de todas las formas de verdad; éste quitaría toda barrera entre el ser humano y el desarrollo natural: de los recursos naturales de la tierra, toda restricción artificial para que el cuerpo pueda nutrirse, y de la verdad universal, toda barrera de prejuicio y superstición, para que la mente pueda desarrollarse simétricamente.

Los anarquistas saben que un largo período de educación debe preceder a todo gran cambio fundamental en la sociedad, por ello no creen en mendigar votos, ni en campañas políticas, pero sí en el desarrollo de individuos con pensamiento autónomo.

Buscamos alivio lejos de los gobiernos, porque sabemos que la fuerza (legalizada) invade a la libertad personal del hombre, se aprovecha de los elementos naturales e interviene entre el hombre y las leyes naturales. Desde este ejercicio de fuerza de los gobiernos fluye casi toda la miseria, la pobreza, el crimen, y la confusión existente en la sociedad.

Entonces, percibimos, que hay barreras reales, materiales, que bloquean el camino. Éstas deben ser removidas. Si se pudiese, quisiéramos que se desvanecieran, o que se hicieran nada mediante votos u oraciones, y estaríamos contentos con esperar y votar y orar. Pero estas barreras son como grandes rocas amenazantes erigidas entre nosotros y la tierra de la libertad, mientras los oscuros abismos de un reñido pasado se abren tras nuestro. Derruidas han de estar por su propio peso y el desgaste del tiempo, pero pararnos bajo ellas tranquilamente hasta que caigan será enterrarse en el desplome. Hay algo que hacer en un caso como este – las rocas deben ser removidas. La pasividad, mientras la esclavitud nos hurta, es un crimen. Por el momento debemos olvidar que somos anarquistas – cuando la obra se logre podremos olvidar que somos revolucionarios. Por eso la mayoría de los anarquistas cree que el cambio que viene puede solo resultar de una revolución, porque la clase poseedora no cederá a que un cambio pacífico ocurra; aun así estamos dispuestos a trabajar por la paz a todo precio, excepto por el precio de la libertad.

¿Y qué hay del fulgor del más allá, tan luminoso que quienes muelen los rostros de los pobres dicen que es un sueño? No es

ningún sueño, es lo real, desnudo de distorsiones cerebrales materializadas en tronos y cadalsos, mitras y armas. Es la naturaleza realizando leyes en su propio interior como en todas sus otras asociaciones. Es un retorno a primeros principios, pues ¿no eran la tierra, el agua, la luz, todo libre antes que los gobiernos tomaran molde y forma? En esta condición libre olvidaremos pensar nuevamente en estas cosas como "propiedad." Es real, pues nosotros, como especie, crecemos hacia ello. La idea de menos restricción y más libertad, y de una fiada confianza en que la naturaleza equivale a su obra, penetra a todo el pensamiento moderno. Desde el año oscuro – no hace mucho – en que se creía en general que el alma del hombre era totalmente depravada y todo impulso humano era malo; en que todo acto, todo pensamiento y toda emoción era controlada y restringida; en que a la constitución humana enferma, se le sangraba, se le dosificaba, se le sofocaba y se le mantenía tan lejos de los remedios naturales como fuera posible; en que la mente era tomada y distorsionada antes de que tuviese el tiempo de evolucionar hacia un pensamiento natural – de aquellos días hasta estos años de progreso de esta idea, todo ha sido rápido y constante. Se está haciendo más y más aparente que en toda forma somos "mejor gobernados cuando somos menos gobernados."

Aún insatisfecho quizás, el investigador busca detalles, vías y medios, y por qué y de dónde ¿Cuán mal estamos como seres humanos comiendo y durmiendo, trabajando y amando, intercambiando y tratando, sin gobierno? Tan habituados nos hemos vuelto a la "autoridad organizada" en todo departamento de la vida que de ordinario no podemos concebir ni que los más comunes pasatiempos se lleven a cabo sin su interferencia y "protección".

Pero el anarquismo no está obligado a delinear una completa organización de la sociedad libre. Hacerlo bajo cualquier supuesto de autoridad sería poner otra barrera en el camino de las generaciones venideras. El mejor pensamiento hoy podría volverse un inútil antojo mañana, y cristalizarlo en un credo es volverlo inmodificable.

Juzgamos desde la experiencia que el hombre es un animal gregario, y que se afilia instintivamente con sus amables cooperantes, se une en grupos, trabaja para mejor beneficio en combinación con sus semejantes que solo. Esto apuntaría a la formación de comunidades cooperativas, de las que nuestros sindicatos del presente son patrones embrionarios. Cada rama de la industria tendrá sin duda su propia organización, regulación, líderes, etc.; instituirá métodos de comunicación directa con cada miembro de aquella rama industrial en el mundo, y establecerá relaciones equitativas con todas las demás ramas.

Habría probablemente congresos industriales a los que atenderían delegados, y donde gestionarían tal asunto según fuese necesario, y al momento de levantar la sesión ya no serían delegados, sino simples miembros de un grupo. Seguir siendo miembros permanentes de un congreso continuo sería establecer un poder del que por cierto tarde o temprano se abusaría.

Ningún gran poder central, como un congreso consistente de personas que nada saben de las gestiones, intereses, derechos o deberes de sus componentes, estaría por sobre las diversas organizaciones o grupos; y tampoco se emplearían alguaciles, policías, cortes o gendarmes para forzar las conclusiones a las que se llegó en la sesión. Los miembros de los grupos podrían beneficiarse del conocimiento obtenido mediante el intercambio mutuo de pensamiento ofrecido por los congresos si así lo escogen, pero no estarán obligados a hacerlo mediante ninguna fuerza externa.

Los derechos adquiridos, los privilegios, las actas constitutivas, los títulos de propiedad, mantenidos por toda la parafernalia del gobierno – el símbolo visible del poder – como la prisión, el cadalso y los ejércitos no tendrán existencia. No puede haber privilegios comprados o vendidos, ni mantener sagrada la transacción a punta de bayoneta. Toda persona se parará sobre igual base con su hermano en el correr de la vida, y ninguna cadena de sumisión económica ni ningún freno metálico de superstición ha de incapacitar a uno para ventaja del otro.

La propiedad perderá cierto atributo que la santifica ahora. La propiedad absoluta de aquel – "el derecho de usar y abusar" – será abolida, y la posesión, el uso, será el único título. Se verá cuán imposible sería que una persona fuese "dueña" de un millón de acres de tierra, sin un título de propiedad respaldado por un gobierno dispuesto a proteger el título contra todo peligro, incluso ante la pérdida de miles de vidas. No podrá esa persona usar el millón de acres, y tampoco podría arrebatar de sus profundidades los recursos posibles que contiene.

Las personas se han habituado tanto a ver los indicios de autoridad en todo, que la mayoría cree honestamente que se tornarían completamente hacia el mal si no fuese por el garrote del policía o la bayoneta del soldado. Pero el anarquista dice: "Quiten estos indicios de fuerza bruta, y dejen que las personas sientan las influencias revivificantes de la responsabilidad por sí mismo y el control de sí mismo, y vean cómo responderemos a estas mejores influencias."

La creencia en un lugar literal de tormento se ha casi desvanecido, y en vez de los funestos resultados pronosticados, tenemos un estándar más elevado y más verdadero de masculinidad y feminidad. A las personas no les interesa ir hacia el mal cuando sienten que tanto pueden hacerlo como no. Los individuos son inconscientes de sus propios motivos para hacer el bien. Al actuar sus naturalezas de acuerdo a su entorno y a sus condiciones, aún creen que son mantenidos en el camino correcto por algún poder externo, por alguna restricción arrojada a ellos por la Iglesia o el Estado. De modo que el objetor cree que con el derecho a rebelión y a escindirse, sagrados para él, estaría por siempre rebelándose y escindiéndose, creando así constante confusión y agitación ¿Es probable que lo haga, por la mera razón de que puede hacerlo? Los seres humanos son en gran medida criaturas de hábito, y llegan a amar las asociaciones; bajo condiciones razonablemente buenas, se quedarían donde comenzaron, si así lo desearan, y, si no, ¿quién tiene algún derecho natural para forzarle hacia relaciones que le son desagradables? Bajo el orden presente de los asuntos, las personas se unen a las sociedades y permanecen siendo

miembros buenos y desinteresados de por vida, donde el derecho a retirarse es siempre concedido.

Por lo que nosotros, los anarquistas, luchamos es por una mayor oportunidad de desarrollar las unidades en la sociedad, que la humanidad pueda poseer el derecho, como ser sensato, a desarrollar aquello que es más amplio, más noble, más elevado y mejor; una oportunidad que no sea invalidada por ninguna autoridad centralizada, en la que se debe esperar que se firmen, se sellen, se aprueben y se le traspasen permisos antes de poder embarcarse en los activos propósitos de la vida con sus semejantes. Sabemos que después de todo, a medida que nos ilustremos más bajo esta mayor libertad, llegaremos a interesarnos menos y menos por la distribución exacta de la riqueza material, que, a nuestros sentidos nutridos por la codicia, parece ahora algo tan imposible de pensar sin cuidado. La mujer y el hombre de intelectos más nobles, en el presente, no piensan tanto en las riquezas a obtener por sus esfuerzos como en el bien que puedan realizar por sus criaturas semejantes. Hay un brote innato de acción saludable en todo ser humano que no ha sido aplastado y apretado por la pobreza y el arduo trabajo desde antes de nacer, que le impulsa hacia adelante y hacia arriba. No puede éste estar inactivo, aún si lo quisiese; es tan natural para él desarrollar, expandir, y usar los poderes en él cuando no son reprimidos, como para la rosa florecer a la luz del sol y arrojar su fragancia a la brisa que pasa.

Las más grandes obras del pasado nunca fueron realizadas exclusivamente por dinero. ¿Quién puede medir el valor de un Shakespeare, un Miguel Ángel o un Beethoven en dólares y céntimos? Agassiz dijo que "no tuvo tiempo de hacer dinero", hubo más elevados y mejores objetos en la vida que ese. Y así será cuando la humanidad se alivie del apremiante temor a la inanición, la carencia, y la esclavitud, se preocupará, menos y menos, de la apropiación de vastas acumulaciones de riqueza. Tales posesiones serían nada más que una molestia y un problema. Cuando dos o tres o cuatro horas al día de trabajo fácil y sano producirá todas las comodidades y lujos que uno pueda usar, y la oportunidad de trabajar nunca sea negada, las personas serán indiferentes respecto a quién posee la riqueza que no necesitan. La riqueza estará por debajo de lo aceptable, y se encontrará que hombres y mujeres no la aceptarán por pago, ni serán sobornados con ella para hacer lo que no harían a voluntad y naturalmente. Algún incentivo mayor debe sustituir, y sustituirá, a la codicia por oro. La aspiración involuntaria nacida en el hombre por hacer lo máximo de uno mismo, por ser amado y apreciado por los semejantes, por "hacer mejor al mundo por haber vivido en él" le urgirá a por actos más nobles de lo que nunca lo ha hecho el sórdido y egoísta incentivo del beneficio material.

Si, en la presente lucha caótica y vergonzante por la existencia, en que la sociedad organizada ofrece un recargo por la codicia, la crueldad, y el engaño, se pueden encontrar personas que se desentienden y están casi solas en su determinación por trabajar por el bien en vez de por oro, quienes sufren carencias y persecución en vez de desertar a sus principios, quienes pueden caminar valientemente al cadalso por el bien que pueden hacer a la humanidad, ¿qué podemos esperar de las personas al ser liberadas de la demoledora necesidad de vender lo mejor de ellas por pan? Las terribles condiciones bajo las que se realiza el trabajo, la espantosa alternativa si uno no prostituye el talento y la moral al servicio de la avaricia, y el poder adquirido con la riqueza obtenida por siempre tan injustos medios, se combinan para hacer de la concepción del trabajo libre y voluntario casi imposible. Y sin embargo, hay ejemplos de este principio aún hoy. En una familia bien criada cada persona tiene ciertos deberes, que son realizados gozosamente, y que no son medidos ni pagados de acuerdo a algún estándar predeterminado; cuando los miembros se sientan a la mesa bien servida, el más fuerte no se lanza a obtener lo más posible mientras el más débil prescinde, ni reúne codiciosamente a su alrededor más comida de la que pueda consumir. Cada cual espera paciente y respetuosamente su turno para servirse, y deja lo que no quiere; tiene certeza de que cuando tenga hambre nuevamente habrá bastante comida. Este principio puede ser extendido

a toda la sociedad, cuando las personas sean lo suficientemente civilizadas como para desearlo.

Nuevamente, la completa imposibilidad de otorgar a cada cual un retorno exacto por la cantidad de trabajo realizado hará del comunismo absoluto una necesidad tarde o temprano. La tierra y todo lo que contiene, sin la cual el trabajo no puede realizarse, no pertenecen a persona alguna, sino a todos por igual. Las invenciones y descubrimientos del pasado son la herencia común de las generaciones venideras; y cuando una persona tome el árbol que la naturaleza provee gratis, y la torne en un artículo útil, o una máquina perfeccionada y legada a ella por muchas generaciones pasadas, ¿quién va a determinar qué proporción es suya y solo suya? El hombre primitivo habría estado una semana haciendo un tosco parecido al artículo con sus burdas herramientas, donde el trabajador moderno ha ocupado una hora. El artículo terminado es de mucho mayor valor real que el tosco hecho hace mucho tiempo, y sin embargo el hombre primitivo se esforzó por más largo y más duro. ¿Quién puede determinar con justicia exacta cuánto se le debe a cada cual? Debe llegar un momento en que dejemos de intentarlo. La tierra es tan pródiga, tan generosa; el cerebro humano es tan activo, las manos tan inquietas, que la riqueza brotará como magia, lista para el uso de los habitantes del mundo. Nos avergonzaremos tanto de pelear por su posesión como ahora lo hacemos al reñir por la comida puesta ante nosotros en una mesa. "Pero todo esto", urge el objetor, "es muy bonito en el futuro lejano, cuando seamos ángeles. No funcionaría hoy abolir los gobiernos y las restricciones legales; las personas no están preparadas para ello."

Esta es una pregunta. Hemos visto, al leer la historia, que donde fuera que una antigua restricción haya sido removida las personas no han abusado de su nueva libertad. Una vez fue considerado necesario obligar a las personas a salvar sus almas con la ayuda de cadalsos gubernamentales, repisas de iglesias y hogueras. Hasta la fundación de la república americana era considerado absolutamente esencial que los gobiernos deban secundar los esfuerzos de la iglesia por forzar a las personas a atender a los medios de gracia; y sin embargo se encuentra que el estándar moral entre las masas se ha elevado desde que se les dejó libres de orar cuando quisieran, o de no hacerlo, si así lo prefieren. Se creía que los esclavos no trabajarían si el capataz y el látigo se quitasen; son tan más una fuente de ganancias ahora que los antiguos dueños de esclavos no volverían al antiguo sistema aunque pudiesen.

Tantos hábiles escritores han mostrado que las instituciones injustas que obran tanta miseria y sufrimiento sobre las masas tienen su raíz en los gobiernos, y deben toda su existencia al poder derivado del gobierno, que no podemos sino creer que si toda ley, todo título de propiedad, toda corte, y todo oficial de policía o soldado fuese abolido mañana de un barrido, estaríamos mejor que ahora. Las cosas reales, materiales, que el hombre necesita existirían aún; su fuerza y habilidad permanecería y sus inclinaciones sociales instintivas retendrían su fuerza; y con los recursos vitales vueltos libres para todos, no se necesitaría fuerza alguna más que la de la sociedad y la de la opinión de los semejantes para mantenerles morales y honestos.

Libres de los sistemas que les hicieron antes miserables, es poco probable que se tornen más miserables por falta de éstos. Mucho más, ésta contiene el pensamiento de que las condiciones hacen al ser humano como es, y no las leyes y las penas hechas para guiarles, más de lo que supone el pensamiento bajo la observación descuidada. Tenemos leyes, cárceles, cortes, ejércitos, armas y armerías suficientes como para hacer de todos unos santos, si es que fueran verdaderos preventivos contra el crimen; pero sabemos que no previenen el crimen; que la maldad y la depravación existen a pesar de ellos, es más, que aumentan a medida que la lucha entre clases se torna más fiera, la riqueza se torna mayor y más poderosa y la pobreza más sombría y desesperada.

A la clase gobernante los anarquistas dicen: "Caballeros, no pedimos privilegios, no proponemos restricción alguna; tampoco, por otra parte, lo permitiremos. No tenemos nuevas cadenas que proponer, buscamos la emancipación de las cadenas. No pedimos sanción legislativa, pues la cooperación solicita solo un campo libre y ningún favor; tampoco permitiremos su interferencia". Se

afirma que en la libertad de la unidad social yace la libertad de la condición social. Se afirma que en la libertad de poseer y utilizar el suelo yace la felicidad y progreso social y la muerte de la renta. Se afirma que el orden solo puede existir donde la libertad prevalezca, y que el progreso guía y nunca sigue al orden. Se afirma finalmente, que esta emancipación inaugurará la libertad, la igualdad, la fraternidad. Que el sistema industrial existente ya ha sobrepasado su utilidad, si es que alguna vez tuvo alguna como creo lo han admitido todos quienes le han dado un serio pensar a esta fase de las condiciones sociales.

Las manifestaciones de descontento avecinándose ahora desde todos lados muestran que la sociedad se conduce sobre principios errados y que algo debe hacerse pronto o la clase asalariada se hundirá en una esclavitud peor de la que fue la servidumbre feudal. Digo a la clase asalariada: Piensen con claridad y actúen con rapidez, o están perdidos. Paren no por unos cuántos céntimos más por hora, porque el precio de la vida subirá aún más rápido, paren por todo lo que trabajan, no se contenten con nada menos.

A continuación, definiciones que aparecerán en todos los nuevos diccionarios estándar:

Anarquismo — La filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad irrestricta por las leyes hechas por el ser humano, la teoría de que todas las formas de gobierno se basan en la violencia, y por ende son inadecuados y dañinos, así como también innecesarios.

Anarquía — Ausencia de gobierno; incredulidad e indiferencia por la invasión y la autoridad basadas en la coerción y la fuerza; una condición de sociedad regulada por el acuerdo voluntario en vez de por el gobierno.

Anarquista — 1. Convencido en el Anarquismo; aquel que se opone a toda forma de gobierno coercitivo y autoridad invasiva. 2. Aquel que defiende la Anarquía, o la ausencia de gobierno, como ideal de la libertad política y la armonía social.

Los vencidos que no mueren

Virgilia D'Andrea

Italia, 1932

Anarquía significa la destrucción de la miseria, el odio, la superstición, y la abolición de la opresión del hombre por el hombre; es decir, la abolición del gobierno y el monopolio de la propiedad.

La individualidad humana es un mundo profundo y misterioso que puede encerrar en sí toda visión de nuevos horizontes de variados y distintos sentimientos y afectos; por lo tanto el individuo, esta parte vital de la vasta armonía universal, debe poder dar libre escape a sus propias inspiraciones, debe tener la oportunidad de intentar toda vía que vea plena de luz y promesa. Debe ser libre de desarrollar sus actividades, inclinaciones y capacidades, sus energías a veces esotéricas, que siente palpitar en sí, todas ellas mutables en el espacio y el tiempo. Debe sentirse árbitro de su propio destino y dirigir el timón de su propia existencia hacia el puerto que sea el supremo sueño de su vida.

Los gobiernos, las religiones, las patrias, la moralidad, en sus propios intereses, no solo no reconocen aspiración individual alguna, sino que las violan y sacrifican. Los gobiernos oprimen al individuo. Las religiones obstruyen sus facultades racionales. Las patrias le empujan hacia el cataclismo y vórtice de la guerra. La moral le sofoca con imposiciones y deberes que están en contraste directo con sus necesidades e inclinaciones naturales. Estamos convencidos de que el ser humano jamás será liberado si

está atado espiritualmente a los prejuicios de dioses, moralidades o cualquier forma de dominación o subyugación. Por ende, nuestra lucha es por liberarle de las garras de estas terribles restricciones intelectuales y económicas. Nos rebelamos contra la sociedad que despóticamente clama el derecho criminal de disponer de sus miembros.

El ser humano debe cambiar radicalmente las nociones que han sido clavadas en su cerebro con el martillo del hábito y de siglos de esclavitud, tales como: "Sin jefes nadie trabajaría", "Nada florece sin Dios" y "La vida social es imposible sin gobierno".

Todo lo que es bello y grandioso es logrado por la peligrosa marcha de la humanidad, y siempre contra Dios, amos y gobierno.

La llama del pensamiento, la magnificencia del arte, los descubrimientos maravillosos, la audacia de las invenciones pertenecen a períodos revolucionarios, cuando la humanidad, cansada de las cadenas de sus restricciones, las destroza, y se detiene ebria para respirar la brisa del más vasto y libre horizonte.

A quienes afirman que sin gobierno, legislación y represión, necesarios para que la ley se respete y los transgresores sean castigados, habrá desorden y delincuencia, les contesto: Miren a su alrededor, ¿no pueden ver el temible desorden en todo dominio de la vida social, desorden que reina a pesar de la autoridad que gobierna y de la ley que reprime? ¿No pueden ver que el incremento de regulaciones hace a la legislación más severa, el dominio de la represión se extiende, y la inmoralidad, la humillación, los crímenes y las faltas se multiplican? Y el espectáculo de injusticias, tan repugnantes, está ante nosotros, torturando nuestra alma y nuestra vida.

La toma del poder, el contacto con él, el apoyarlo, bajo cualquier pretexto de bandera, celebridad, homenaje a un espejismo o principio, a pesar de toda apariencia, a pesar de las trilladas y repetidas fórmulas, traen degeneración en todo tiempo y lugar, a personas, grupos y partidos. Lejos de ser estímulo del progreso, se vuelven fuerzas del conservadurismo. Y pronto, puesto que el mundo marcha independiente de éstos, se tornan en causas de

reacción. El poder usa lo peor en el ser humano y lo peor entre los seres humanos; eleva, premia y exalta al vil y al servil, y odia y castiga la independencia y dignidad personal.

Nos preguntan: ¿Cuándo dominarán los anarquistas? Dominaremos nunca. Hasta el momento (su lejanía depende de cuán distantes estén vosotros de nosotros) de la realización de una sociedad basada en contratos libres y voluntarios, en la que nadie pueda imponer su voluntad sobre otros porque la asociación será libre y ocupada en el crecimiento y desarrollo en vez de en el sacrificio del individuo, estaremos siempre en nuestro lugar, junto a quienes, como nosotros, no quieren ser oprimidos, ni oprimir, y quienes quieren hacer avanzar a quienes son oprimidos. Seguiremos fuera de todo gobierno y contra todo gobierno para indicarle a las personas la vía a su propia liberación, donde tomarán en sus propias manos su propio bien y felicidad.

Nos preguntan nuevamente: ¿No serán entonces siempre vencidos? ¡No! Es sólo que no nos engañamos con que para vencer debamos tomar el lugar del dominador vencido. Aún si la Anarquía no puede realizarse hoy, mañana, o tras siglos, lo esencial para nosotros es marchar hacia la anarquía hoy, mañana y siempre. Todo golpe a la institución de la propiedad privada o al gobierno; toda exposición de sus mentiras, toda actividad humana que pueda quitársele al control de la autoridad, todo esfuerzo por elevar la consciencia de las personas incrementando el espíritu de iniciativa y solidaridad, es un paso hacia la anarquía.

Requerimos discriminar entre progreso real hacia nuestro ideal y no confundirlo con reformas legales hipócritas, que, bajo el pretexto de la mejora inmediata, distrae a las personas de la lucha contra la autoridad y tiende a paralizar sus actividades, con la esperanza de que algo puede lograrse con la bondad de amos y gobiernos.

«Freedom»

Charlotte Wilson

Reino Unido, 1886

Por largas eras de demoledora esclavitud, la libertad, ese fin desconocido del peregrinaje humano, un esplendor velado, ha rondado en el horizonte de las esperanzas de los hombres. Se esconde en la trémula ignorancia de la humanidad, y su borroso e irracional terror a todo lo que se manifieste con poder, ya fuese una incomprensible e incontrolable fuerza natural o la supremacía de una potencia, una habilidad o una malicia superior en la sociedad humana, o la actitud interior de adoración servil a lo que se impone desde fuera como una verdad que supera la comprensión, así es el velo que oculta a la libertad de los ojos de la humanidad; a veces adopta la forma de aquel miedo ciego del salvaje a su medicina o a su fetiche, a veces la forma de la igualmente ciega reverencia del trabajador inglés a la ley de sus amos y de la muestra de consentimiento a su propia esclavitud económica que le es sonsacada a través de la farsa de la representación. Pero cual sea la forma, la realidad es la misma, ignorancia, terror supersticioso, sumisión cobarde.

¿Qué es el progreso humano sino el avance de la creciente ola de sublevaciones contra esta tiranía pesadillezca de aquel pavor ignorante que ha mantenido a la humanidad esclava de la naturaleza exterior, esclava de unos con otros, y de sí misma? La ciencia y las artes, el conocimiento y las diversas formas de

aplicación práctica del ingenio y la destreza, la fuerza vinculante y reveladora del afecto y del sentimiento social, la protesta de los individuos y los pueblos a través de la palabra y el acto contra la opresión religiosa, económica, política y social, éstas, todas y cada una, son armas en las manos de los rebeldes contra los poderes de la oscuridad que se refugian tras el escudo de la autoridad, humana y divina. Pero son armas no igualmente efectivas en todo momento. Cada una tiene su tiempo de utilidad especial.

Vivimos al final de una era en la que el maravilloso aumento de conocimiento dejó abandonado al sentimiento social y permitió a los pocos que monopolizaron el poder sobre la naturaleza recién adquirido, crear una civilización artificial basada en su derecho exclusivo a retener la posesión privada y personal de la abundante riqueza producida.

La propiedad – no el derecho a usarla, sino el de no dejar que otros la usen – le permite a los individuos que se han adueñado de los medios de producción, mantener sometidos a todos quienes poseen nada más que su energía vital y que han de trabajar para vivir. No es posible trabajo alguno sin tierra, materiales, y herramientas o maquinarias; por eso los amos de estas cosas son también los amos de los trabajadores desposeídos, y pueden vivir en el ocio gracias al trabajo de ellos, pagándoles de lo producido salarios sólo suficientes para mantenerles vivos, empleando sólo a tantos de ellos como les sea lucrativo y dejando al resto a su destino.

Un mal como ese, una vez comprendido, no debe ser tolerado. No puede el conocimiento ser monopolizado por largo tiempo, y el sentimiento social es innato en la naturaleza humana, ambos se fomentan al interior de nuestra sociedad conservadora como la levadura en la masa. Nuestra era está en vísperas de una sublevación contra la propiedad, en nombre del clamor común de todos por un reparto común de los resultados del trabajo en común de todos.

Por lo tanto, somos socialistas, incrédulos de la propiedad, defensores de los iguales derechos de cada hombre y mujer a trabajar para la comunidad como le parezca bien a él o ella – sin

llamar a ninguna persona amo, y defensores del igual derecho de cada cual a satisfacer sus necesidades naturales como bien le parezca desde el suministro de riqueza social por el que ha trabajado en producir. Buscamos esta socialización de la riqueza, no por restricciones impuestas por una autoridad sobre la propiedad, sino por la remoción, mediante la acción directa personal de las personas mismas, de las restricciones que salvaguardan la propiedad contra los reclamos de justicia popular. Puesto que autoridad y propiedad son ambos manifestaciones del espíritu egoísta de dominación, nosotros no vamos a Satán para desterrar a Satán.

No tenemos fe alguna en los métodos legales reformistas. La ley fija y arbitrariamente escrita es, y siempre ha sido, el instrumento utilizado por los antisociales para asegurar su autoridad, ya sea delegada o usurpada, cuando la mantención de esa autoridad por vía de la violencia abierta se ha tornado peligrosa. El sentimiento social y los hábitos sociales formados y corregidos por la experiencia común son el real cohesionante de la vida asociada. Es la encarnación engañosa de una parte de esta costumbre social en ley lo que ha hecho a la ley tolerable e incluso sagrada a los ojos de las personas a las que para esclavizar existe. Pero en la medida que la opresión de la ley se elimina, la real fuerza vinculante de la influencia del sentimiento social sobre la responsabilidad individual se vuelve aparente e incrementa. Buscamos la destrucción del monopolio, no mediante la imposición de nuevas restricciones artificiales, sino mediante la abolición de toda restricción arbitraria. Sin la ley, la propiedad sería imposible, y el trabajo y el disfrute, serían libres.

Por lo tanto, somos anarquistas, incrédulos del gobierno del hombre por el hombre en cualquier forma y bajo todo pretexto. La libertad humana hacia la cual nuestra mirada se eleva no es ninguna abstracción negativa de una licencia para el egoísmo individual, ya sea concentrada en el colectivo en la forma del mandato de la mayoría, o aislada, en la forma de tiranía. Soñamos con la libertad positiva que esencialmente es una con el sentimiento social; con el libre alcance de los impulsos sociales, ahora

distorsionados y comprimidos por la propiedad y su guardián, la ley; soñamos con el libre alcance de aquel sentido individual de responsabilidad, de respeto por sí mismo y por los demás, que está viciado por toda forma de interferencia colectiva, desde la imposición de contratos al ahorcamiento de criminales; soñamos con el libre alcance de la espontaneidad y la individualidad de cada ser humano, aquella que es imposible cuando una línea estricta y rígida se le impone a toda conducta. La ciencia le está enseñando a la humanidad que dicho crimen, como es manufactura de nuestro vil sistema económico y legal, puede solamente ser tratado tanto racional como humanamente con el cuidado médico fraternal, pues resulta de la deformación y la enfermedad, y que una regla de conducta rígida y estricta impuesta para proporcionar castigo no es ni guía ni remedio, es nada más que una fuente eterna de injusticia entre los seres humanos.

Creemos que cada ser humano adulto y cuerdo posee un derecho igual e irrevocable a dirigir su vida desde el interior a la luz de su propia consciencia, con la sola responsabilidad de guiar su propia acción como también formar sus propias opiniones. Además, creemos que el reconocimiento de este derecho es una necesidad preliminar al acuerdo voluntario y racional, la única base permanente para la vida armónica en común. Por lo tanto, rechazamos todo método de imposición del consentimiento, pues es en sí mismo un obstáculo para la cooperación efectiva, y además, un incentivo directo al sentimiento antisocial. Despreciamos como un mal para la naturaleza humana, individual, y por ende colectiva, todo uso de la fuerza con el propósito de obligar a los demás; pero afirmamos el deber social de cada cual de defender, por la fuerza si es necesario, su dignidad como ser humano libre, y la igual dignidad de los demás, ante toda forma de insulto y opresión.

Reclamamos para uno y cada uno el derecho personal y la obligación social de ser libre. Sostenemos el reconocimiento y aceptación social completa de tal derecho como finalidad del progreso humano en el futuro, pues su crecimiento ha sido la medida del desarrollo de la sociedad en el pasado, del avance del ser humano desde el impulso social ciego del animal gregario al sentimiento social consciente del ser humano libre.

Tal, a grandes rasgos, es el aspecto general del socialismo anarquista que nuestro periódico intenta poner en marcha, y con la piedra de toque de esta creencia nos proponemos evaluar las actuales ideas y modos de acción de la sociedad existente.

Utopías

Salvadora Medina Onrubia
Argentina, 1923

I

Basta una sola mirada a nuestro alrededor; basta ponerse un instante a tono con la formidable palpitación de la vida universal, para tener la consciente seguridad de que estamos en un momento de transición, de evolución, de rápido cambio de valores sociales y materiales en la historia de los pueblos. Muchas veces, todos nosotros, creo, saliendo de un momento de la lucha dolorosa de la vida hemos intentado mirar el mundo y su organización fríamente, cerebralmente, ¡como algo ajeno a nosotros mismos!

Y la pregunta enorme surge imperativa:

¿Es la tierra sólo un globo fantástico rodando loco en el vacío cargado de angustias, de dolor, de muerte; un semillero de congojas creado por un demiurgo maligno, en el que nos agitamos como pobres fantoches delirantes; o forma pare de un todo complejo y matemático y va hacia algo por algo y evolucionamos siguiendo un fin que si no somos capaces de comprender, vamos siendo ya capaces de vislumbrar?

Esta es la angustiosa interrogante que aletea sobre la humanidad.

II

Desde la oscuridad de los tiempos han intentado contestarla todas las religiones y todas las filosofías: puras todas en sus comienzos, prostituidas y embarradas después por los más bajos materialismos.

El anarquismo, nuestro ideal ¿qué es nada más que una clase de ética, un vasto sistema filosófico, y aún una religión radiante de doloroso fanatismo al reflejarse en algunos espíritus?

El también busca con angustia ciega la respuesta a la gran interrogante.

De la masa palpitante del pueblo que sufre, de su ignorancia, de su miseria, de su dolor surge como un prolongado lamento de esperanza... No es nada, nada es posible; no vamos a nada... no tenemos ningún derrotero, ninguna luz... La única liberación es la muerte; la gran niveladora... Y es tan grande el dolor de esta negación que al único remedio a que puede aspirarse, que a gritos debían pedir los que sufren, sería la Santa Dinamita que hiciera volar en pedazos y deshacerse en el caos el globo doliente del que sale una música de gemidos y lamentos...

III

Pero nuestro ideal nos da, no la vislumbre, la certeza, de un mundo mejor. Ese mundo debemos forjarlo nosotros.

Desde el momento que despierta en el hombre el ansia ardiente de mejorar a la pobre humanidad atada como Ixión a la rueda de su dolor; desde que comprende que cada ser viviente es una fuerza y un derecho; y ansía la redención humana no importa cómo, ni con qué medios y trabaja y lucha por ella, procurando despertar en todos y en cada uno la consciencia social, ese hombre se ha vuelto un redentor: Cada hombre que lucha tiene algo de divino. – Divino en su obra destructora que es el amor mismo; sagrado cuando llora, sagrado cuando mata...

Hoy, en el derrumbe moral en que se agita el mundo; debido, para nuestra comprensión, a la guerra europea como uno de los principales factores; y en la oscuridad de los destinos humanos a quien sabe qué complejidad de enormes causas; la ansia de verdad, la divina chispa solo ha quedado en la mesa esclava de la humanidad que sufre, y brilla sobre la frente de los más doloridos, de los más perseguidos, de los más escarnecidos. Es nuestra, hermanos; y la chispa divina se hará un gran incendio...

IV

Hablamos de revolución social. Esta, que en los fríos momentos de razón a nosotros mismos llegó a parecernos un sueño irrealizable, es ya un hecho... y no bastan todas las palabras, todo el oro, todo el tartufismo burgués para romper la fuerza de los hechos.

Nuestros hermanos rusos la han conseguido. Dirán que Rusia es un caos, que su régimen es un fracaso. Donde hay diez personas hay diez opiniones; máxime será en esa obra cuyo enorme escenario es el mundo y el público que la sanciona toda la humanidad. Pero sin palabras, la revolución es ya una verdad inmutable.

V

El actual momento social es nuestro momento de prueba. Ahora es cuando rompiendo puentes de palabras deben unificarse todos los ideales; unirse los afines como en un enorme alquimismo moral y espiritual y cada ser consciente mirarse frente a frente con su consciencia.

Anarquistas... pero, busquemos en nosotros mismos qué es ser anarquista. Aquí cabe el vulgar y viejo dicho, vulgar de verdadero. Entre los anarquistas "ni son todos los que están, ni están todos los que son"...

Puede haber más verdad en el bruto inconsciente que cierra los puños y se rebela no sabiendo contra qué ni contra quién, como

no sea contra su dolor mismo, que en el hombre de graves estudios sociales que después de pesar en la balanza de su suficiencia todos los adarmes de injusticia, de horas de trabajo y de centavos de jornal, termina tomando café con los sanguijuelas del pueblo en un saloncito del Congreso. Y es que la verdad está muy lejos de los libros de sociología...

La verdad se encuentra sólo con la luz del amor; está escondida en cada corazón... La encontraremos crispados de dolor ante los niños raquíticos; ante las bocas ardientes de las fábricas, ante el pan escaso, ante el hombre sucio y sudoroso de huesos molidos que no tiene en su conventillo un rincón para limpiarse; ante la pobrecita que vende su cuerpo; en la vieja mendiga que llora de miseria... Sintiendo encontraremos la verdad. Podemos buscarla en los ojos y en las manos cálidas del hombre que haya matado por rebeldía...

VI

Los hombres hicieron del mundo un infierno, peor que el de las pesadillas de la edad media... A los hombres nos toca reparar el mal. ¿Cómo? No importa cómo.

Y miramos uno a uno los hombres a nuestro alrededor. Los mejores, los más puros ¿qué haremos con ellos?... Nada... Es la pura verdad: ¡nada!

VII

Detenerse en la evolución es morir. No evolucionar es aniquilarse.

En nuestras filas hay tantos seres retrógrados como los que podríamos encontrar entre frailes negros y fanáticos. Como toda escuela de ética; la más leve falta en la comprensión del sistema trae el cisma y el desequilibrio. Hoy por hoy el que llega a llamarse a sí mismo anarquista; si es un ser leal y consciente asume enormes responsabilidades consigo mismo y con la humanidad.

Cada anarquista, sin descuidar la acción colectiva que es su fuerza, debe (para sí mismo) cultivar un rígido individualismo. Es

el hombre que va a la vanguardia de la humanidad, el que recibe el choque, el que cosecha el dolor. Empezando por el hermano analfabeto que sólo sabe sufrir en su carne hasta el hermano cerebral que sufre en su enorme comprensión como el otro en su infinita ceguedad; el dolor es el mismo desde que la chispa divina nos tocó la frente:

Buscar, buscar. Buscar el remedio más bueno, economizar lágrimas, economizar dolores para la gran jornada...

Y mejorarse cada uno a sí mismo y procurar mejorar todo lo que esté dentro de nuestra órbita de acción por pequeña y modesta que parezca. En el enorme esfuerzo colectivo nada se pierde.

VIII

El rebelde de hoy es el redentor de mañana, el que prepara con su sangre el camino al porvenir.

Si todos comprendieran estas verdades, claras como la luz del Sol; si todos fueran capaces de sentir lo enorme de su responsabilidad y capaces de afrontarla; tal vez se ralearan nuestras filas; tal vez hubiera menos voces que gritaran... "Soy anarquista, viva la revolución"; pero las voces que se alzaran serían más graves y más serenas y todas tendrían el eco claro y fuerte de las verdades comprendidas.

Cada hombre nutriría su espíritu; cada día asimilaría a él algo nuevo; algo que pudiera transmutarse en conocimiento y en poder: algo que pudiera ser como el pan de cada día en las almas de los hermanos más ignorantes y más desgraciados.

Cada anarquista podría ser fuerte y sereno y dulce. Podría besar como un niño y matar como un hombre. Podría ser consciente de las fuerzas que despertara y capaz de dirigirlas. Y esos hombres puros serían los arquitectos del mundo nuevo.

Y una gran paz y una gran dicha descenderían desde sus corazones hasta la humanidad regenerada.

Pero no soñemos. No es tiempo aún. Los más formidables enemigos que tiene la acción son los sueños. No es tiempo aún de soñar.

Individuo, sociedad y Estado

Emma Goldman
Estados Unidos, 1940

Las mentes de los hombres están confusas, cada fundamento de nuestra civilización parece estar tambaleándose. Las personas están perdiendo su fe en las instituciones existentes y los más inteligentes están comprendiendo que el capitalismo industrial está fracasando en cada uno de los propósitos que se supone que defiende.

El mundo ha perdido el tino. El parlamentarismo y la democracia están en declive. La salvación se busca en el fascismo y otras formas de gobiernos "fuertes".

El enfrentamiento entre ideas opuestas, que está teniendo lugar en el mundo, implica problemas sociales que demandan una urgente solución. El bienestar del individuo y el destino de la sociedad humana dependen de la correcta respuesta dada a estas cuestiones. La crisis, el desempleo, la guerra, el desarme, las relaciones internacionales, etc., están entre esos problemas.

El Estado, el gobierno con sus funciones y poderes, es el tema de interés de todo pensador. Los desarrollos políticos en todos los países civilizados han colocado estas cuestiones en cada hogar. ¿Tendremos un gobierno fuerte? ¿Es la democracia y el parlamentarismo el gobierno preferido, o es el fascismo de un tipo o de otro, la dictadura – monárquica, burguesa o proletaria – la solución de todos los males y dificultades que asedian a la actual sociedad?

En otros términos, ¿podremos curar los males de la democracia por medio de más democracia, o cortaremos el nudo gordiano del gobierno popular con la espada de la dictadura? Mi respuesta es que ni una ni otra. Estoy en contra de la dictadura y el fascismo, como de igual modo me opongo a los regímenes parlamentarios y de las denominadas democracias políticas.

El nazismo correctamente ha sido denominado como un ataque a la civilización. Esta caracterización se aplica con igual fuerza a cada forma de dictadura; de hecho, a cualquier modo de autoridad represiva y coercitiva. Pero, ¿qué es la civilización en estricto sentido? Todo progreso es, en esencia, una ampliación de las libertades del individuo con la correspondiente reducción de la autoridad ejercida sobre él por fuerzas externas. Esto es tan cierto en el reino físico como en las esferas políticas y económicas. En el mundo físico, el hombre ha progresado hasta el grado de dominar las fuerzas de la naturaleza y hacerlas útiles para el mismo. El hombre primitivo dio el primer paso en el camino del progreso en el momento en que produjo el primer fuego y así triunfó sobre las oscuridades, cuando encadenó el viento o encauzó el agua.

¿Cuál es el papel que la autoridad o el gobierno jugó en el esfuerzo humano por mejorar, en los inventos y en los descubrimientos? Ninguno, o al menos, ninguno que fuera útil. Siempre ha sido el individuo quien ha logrado cada milagro en esta esfera, normalmente a pesar de las prohibiciones, persecuciones e interferencias de la autoridad, humana y divina.

De igual modo, en la esfera política, el camino del progreso se ha basado en un distanciamiento de la autoridad del jefe tribal o del clan, del príncipe y rey, del gobierno, del Estado. Económicamente, el progreso ha significado un mayor bienestar de las personas. Culturalmente, ha supuesto la consecuencia de todos los otros logros: mayor independencia política, mental y física.

Considerado desde este ángulo, el problema de las relaciones humanas con el Estado asume una significación completamente diferente. No es cuestión de si la dictadura es preferible a la democracia, o si el fascismo italiano es superior al hitlerismo. Una cuestión más amplia y vital se plantea: ¿el gobierno político, el Estado, es beneficioso para la humanidad? y ¿cómo afecta al individuo el modelo social?

El individuo es la verdadera realidad de la vida. Un universo en sí mismo no existe para el Estado, ni para esa abstracción denominada "sociedad", o para la "nación", que sólo es una reunión de individuos. El hombre, el individuo, siempre ha sido, y necesariamente es, la única fuente y fuerza motora de la evolución y el progreso. La civilización ha sido una continua lucha de individuos o grupos de individuos en contra del Estado e, incluso, en contra de la "sociedad", esto es, en contra de la mayoría dominada e hipnotizada por el Estado y el culto al Estado. Las más grandes batallas del ser humano han sido emprendidas contra los obstáculos impuestos al hombre y los impedimentos artificiales impuestos para paralizar su crecimiento y desarrollo. El pensamiento humano siempre ha sido falseado por la tradición, la costumbre y una pervertida falsa educación, en interés de aquellos que mantienen el poder y disfrutan de privilegios; en otras palabras, por el Estado y la clase gobernante. Este conflicto constante ha sido la historia de la humanidad.

El individualismo puede describirse como la conciencia del individuo acerca de lo que él es y cómo vive. Es inherente a todo ser humano y es la clave del crecimiento. El Estado y las instituciones sociales vienen y van, pero el individualismo permanece y persiste. Es expresión de toda esencia de la individualidad; el sentido de la dignidad e independencia es el suelo en donde germina. La individualidad no es un elemento impersonal y mecánico que el Estado trata como un "individuo". El individuo no es meramente el resultado de la herencia y el entorno, de la causa y efecto. Es eso y mucho más, algo más. El hombre vivo no puede ser definido; es el origen de toda la vida y valores; no es una parte de esto o de aquello; es el todo, un todo individual, creciente, cambiante, siempre un todo constante.

La individualidad no debe ser confundida con las diversas formas y conceptos del individualismo; y mucho menos con el

"individualismo a ultranza" el cual sólo es intento enmascarado para reprimir y frustrar al individuo y su individualidad. El denominado individualismo es el *laissez faire* social y económico: la explotación de las masas por las clases altas mediante la superchería legal, la degradación espiritual y el adoctrinamiento sistemático de los espíritus serviles, a través del proceso conocido como "educación". Este corrupto y perverso "individualismo" es la camisa de fuerza de la individualidad. Ha convertido la existencia en una carrera degradante por las apariencias, por las posesiones, por el prestigio social y la supremacía. Su máxima sabiduría es "Que al último se lo lleve el diablo".

Este "individualismo a ultranza" inevitablemente ha conllevado la mayor esclavitud moderna, las más extremas distinciones de clases, conduciendo a millones de personas hasta la miseria. El "individualismo a ultranza" simplemente ha supuesto el pleno "individualismo" para los amos, mientras que el pueblo está regimentado dentro de la casta de los esclavos para servir a un puñado de egoístas "superhombres". Norteamérica es tal vez el mejor ejemplo de este tipo de individualismo, en cuyo nombre se defienden la tiranía política y la opresión social, los cuales se consideran como virtudes; mientras cada aspiración e intento de un hombre por alcanzar la libertad y oportunidad social para vivir es denunciado como "antiamericano" y satanizado en nombre de ese mismo individualismo.

Hubo un tiempo cuando el Estado era desconocido. En su condición natural, el hombre existía sin Estado o gobierno organizado. Las personas vivían como familias en pequeñas comunidades; araban la tierra y practicaban las artes y artesanías. El individuo, y posteriormente la familia, era la unidad de la vida social en donde cada uno era libre e igual a su vecino. La sociedad humana no era entonces un Estado sino una asociación; una asociación voluntaria para la mutua protección y beneficios. Los miembros más viejos y con más experiencia eran los guías y consejeros del pueblo. Ayudaban a gestionar los problemas vitales, y no a dirigir y dominar al individuo.

El gobierno político y el Estado se desarrollaron muy posteriormente, surgiendo del deseo de los más fuertes para beneficiarse de los más débiles, de unos pocos sobre los demás. El Estado, eclesiástico y secular, servía para dar una apariencia de legalidad y corrección de las maldades hechas por unos pocos a los demás. Esta apariencia de corrección era necesaria para un más fácil gobierno de las personas, ya que ningún gobierno puede existir sin el consenso de las personas, consenso abierto, tácito o asumido. El constitucionalismo y la democracia son las formas modernas de este consenso; el consenso se inocula y adoctrina a través de la denominada "educación", en el hogar, en la iglesia y en cada fase de la vida.

Este consenso es la creencia en la autoridad, necesario para el Estado. En su base se encuentra la doctrina de que el hombre es tan malvado, tan vicioso, tan incompetente como para reconocer lo que es bueno para él. Sobre ésta, se levanta todo gobierno y opresión. Dios y el Estado existen y son apoyados por este dogma.

El Estado no es nada más que un nombre. Es una abstracción. Como otros conceptos similares – nación, raza, humanidad – no tiene una realidad orgánica. El considerar al Estado como un organismo sólo demuestra una tendencia enfermiza a convertir las palabras en fetiches.

El Estado es el término para la maquinaria legislativa y administrativa en donde algunos realizan sus tejemanejes. No hay nada sagrado, santo o misterioso en torno de ello. El Estado no tiene más conciencia o misión moral que una compañía comercial que explota una mina de carbón o gestiona un ferrocarril.

El Estado no tiene más existencia que los dioses o los diablos. Son igualmente el reflejo y la creación del hombre, para el hombre, el individuo es la única realidad. El Estado es sólo la sombra del hombre, la sombra de su ininteligibilidad, de su ignorancia y sus miedos.

La vida empieza y termina en el ser humano, el individuo. Sin él no existe raza, ni humanidad, ni Estado. No, ni incluso la

"sociedad" es posible sin el ser humano. Es el individuo quien vive, respira y sufre. Su desarrollo, su crecimiento, ha sido una continua lucha contra los fetiches de su propia creación, y en concreto contra el "Estado".

En los primeros momentos, las autoridades religiosas moldearon la vida política a imagen de la Iglesia. La autoridad del Estado, el "derecho" de los gobernantes, procede del cielo; el poder, como las creencias, era divino. Los filósofos han escrito gruesos volúmenes para demostrar la santidad del Estado; algunos incluso lo han revestido con la infalibilidad y los atributos divinos. Alguien han mantenido la insensata noción de que el Estado es un "superhombre", la suprema realidad, "lo absoluto".

El cuestionar se condenó como una blasfemia. La servidumbre era la más alta virtud. Mediante tales preceptos y adiestramientos, ciertas cosas llegaron a ser consideradas como manifiestas, como sagrada su verdad, debido a su constante y persistente reiteración.

Todo progreso se ha encaminado esencialmente hacia el desenmascarar la "divinidad" y "misterio", la presunta santidad, la eterna "verdad"; ha sido la gradual eliminación de lo abstracto y la sustitución en su lugar de lo real, lo concreto. En resumen, de los hechos frente a la fantasía, del saber frente a la ignorancia, de la luz frente a la oscuridad.

Esta lenta y ardua liberación del individuo no fue alcanzada con la ayuda del Estado. Al contrario, fue en un continuo conflicto, una lucha a vida o muerte con el Estado, para conquistar el más pequeño vestigio de independencia y libertad. Ha costado a la humanidad mucho tiempo y sangre defender esos pequeños logros frente a los reyes, zares y gobiernos.

La gran figura heroica de este largo *Gólgota*[1] ha sido el Ser Humano. Siempre ha sido el individuo, a menudo solo e individualmente, en otras ocasiones juntos y cooperando con otros de su tipo, quien ha luchado y derramado sangre en la vieja batalla

1 *Gólgota*, del griego Γολγοτᾶ, también conocido como *Calvario*, es el señalado en el Nuevo Testamento como el lugar donde Jesucristo fue crucificado.

contra la represión y la opresión, contra los poderes que lo esclavizan y lo degradan.

Más aún, y lo que es más significativo: fue el hombre, el individuo, cuya alma se rebeló primero contra las injusticias y la degradación; fue el individuo quien primero concibió la idea de resistencia frente a las condiciones bajo las que buscaba algo de calor. En resumen, siempre ha sido el individuo quien ha sido el progenitor del pensamiento liberador así como de su puesta en práctica.

Esto se refiere no sólo a la lucha política, sino a todos los aspectos de la vida humana y sus luchas, en todas las épocas y lugar. Siempre ha sido el individuo, el hombre de fuerte pensamiento y deseo de libertad, quien ha pavimentado el camino de cada avance humano, de cada paso hacia delante a favor de un mundo más libre y mejor; en ciencia, en filosofía y en el arte, así como en la industria, cuyos genios han rozado la cima, concibiendo los "imposibles", visualizando su realización e imbuyendo a otros con su entusiasmo para trabajar y lograrlo. Hablando socialmente, siempre han sido los profetas, los videntes, los idealistas, quienes han soñado un mundo más de acuerdo con los deseos de sus corazones y quienes han servido, como la luz del faro en el camino, para alcanzar logros mayores.

El Estado, todo gobierno, independiente de su forma, carácter o color, sea absoluto o constitucional, monárquico o republicano, fascista, nazi o bolchevique es, por propia naturaleza, conservador, estático e intolerante al cambio, rechazándolo. Cualquier cambio experimentado siempre ha sido el resultado de la presión ejercida sobre él, fuerte presión para obligar a los poderes gobernantes a asumirlo pacíficamente o de otra forma, generalmente "de otra forma", esto es, a través de la revolución. Es más, el conservadurismo inherente del gobierno, de la autoridad de cualquier tipo, inevitablemente se transforma en reacción. Por dos razones: primero, porque está en la naturaleza del gobierno no sólo retener el poder que posee, sino igualmente ampliarlo y perpetuarlo, nacional como internacionalmente. Cuanto más fuerte

es la autoridad, mayor es el Estado y su poder, y menos puede tolerar a una autoridad similar o poder político a su vera. La psicología del gobierno exige que esta influencia y prestigio crezca constantemente, tanto dentro como fuera, y explotará cualquier oportunidad para incrementarlo. Esta tendencia está motivada por los intereses financieros y económicos que están detrás del gobierno, a los cuales representa y se sirven de él. La fundamental *raison d'être*[2] de cualquier gobierno que, a propósito, ante lo cual antiguamente los historiadores de manera intencionada cerraron sus ojos, se ha hecho tan obvio en la actualidad que incluso los estudiosos no lo pueden ignorar.

El otro factor, que obliga a los gobiernos a ser cada vez más conservadores y reaccionarios, es su inherente desconfianza frente al individuo y el temor a la individualidad. Nuestro contexto político y social no puede permitirse el lujo de tolerar al individuo y su constante demanda de innovación. Por lo tanto, para su "autodefensa", el Estado reprime, persigue, castiga e incluso priva al individuo de su vida. Es ayudado en esta labor por diversas instituciones creadas para preservar el orden existente. Recurre a cualquier forma de violencia y fuerza, y sus tentativas son apoyadas por la "indignación moral" de la mayoría frente al herético, el disidente social y el rebelde político; la mayoría durante siglos ha sido instruida en el culto al Estado, adiestrada en la disciplina y la obediencia y dominada por el temor a la autoridad en el hogar, la escuela, la iglesia y la prensa.

El más fuerte baluarte de la autoridad es la uniformidad; la menor divergencia frente a ella, es el mayor crimen. La generalización de la mecanización de la vida moderna ha multiplicado por mil la uniformidad. Está presente en cualquier lugar, en los hábitos, en los gustos, en el vestir, en el pensamiento y en las ideas. La mayor estupidez concentrada es la "opinión pública". Pocos tienen el coraje de enfrentarse a ella. Quien se niega a someterse rápidamente es etiquetado como "raro" o "diferente" y desacreditado

2 En francés en el original, se traduce como *Razón de ser* (N. de T.).

como un elemento perturbado en el confortable estancamiento de la vida moderna.

Tal vez más que la autoridad constituida, sea la uniformidad social y la igualdad lo que más atormenta al individuo. Su misma "singularidad", "separación" y "diferenciación" lo convierte en un extraño, no sólo en su lugar de nacimiento sino incluso en su propio hogar. En ocasiones, más que los propios extranjeros quienes generalmente aceptan lo establecido.

En el verdadero sentido, el terruño de uno, con sus tradiciones, las primeras impresiones, reminiscencia y otras cosas añoradas, no es suficiente como para hacer a los seres humanos susceptibles de sentirse en el hogar. Una cierta atmósfera de "pertenencia", la conciencia de ser "uno" con las personas y el medio, es más esencial para que uno se sienta en casa. Esto se basa en una buena relación con nuestra familia, el más pequeño círculo local, así como el aspecto más amplio de la vida y actividad, comúnmente denominado como nuestro país. El individuo cuya visión abarque todo el mundo a menudo no suele sentirse en ningún lugar tan desprotegido y tan desvinculado a su entorno como en su tierra natal.

En los tiempos anteriores a la guerra, el individuo podía al menos escapar al aburrimiento nacional y familiar. El mundo entero estaba abierto a sus anhelos y sus demandas. Actualmente, el mundo se ha convertido en una prisión y la vida continuamente confinada solitariamente. Especialmente esto es cierto con el advenimiento de las dictaduras, tanto de derechas como de izquierdas.

Friedrich Nietzsche denominó al Estado como un frío monstruo. ¿Cómo habría llamado a la bestia horrorosa en su forma de dictadura moderna? No es que el gobierno alguna vez hubiera permitido muchas oportunidades al individuo; pero los adalides de la ideología del nuevo Estado incluso no llegan ni a conceder esto. "El individuo no es nada", declaran, "es la colectividad lo que cuenta". Nada más que la completa rendición del individuo podrá satisfacer el insaciable apetito de la nueva deidad.

Aunque parezca extraño, los más ruidosos defensores de este nuevo credo los encontraremos entre la intelectualidad británica y

norteamericana. Ahora están entusiasmados con la "dictadura del proletariado". Sólo en teoría, está claro. En la práctica, prefieren todavía las pocas libertades de sus respectivos países. Han acudido a Rusia en cortas visitas o como mercaderes de la "revolución", aunque se sienten más seguros y cómodos en su casa.

Tal vez no sólo sea falta de coraje lo que mantiene a estos buenos británicos y norteamericanos en sus tierras nativas antes que en el venidero milenio. De manera subconsciente, tal vez se pueda apreciar un sentimiento que demuestra que la individualidad sigue siendo el hecho más fundamental de toda asociación humana, reprimido y perseguido aunque nunca derrotado, y a la larga, vencedor.

El "genio humano", que es lo mismo pero con otro nombre, que la personalidad y la individualidad, ha abierto un camino a través de todas las cavernas dogmáticas, a través de las gruesas paredes de la tradición y la costumbre, desafiando todos los tabúes, dejando la autoridad en la nada, haciendo frente a las injurias y al patíbulo; en última instancia, para ser bendecido como profeta y mártir por las generaciones venideras. Pero si no fuera por el "genio humano", que es la cualidad inherente y persistente de la individualidad, seguiríamos vagando por los primitivos bosques.

Peter Kropotkin ha demostrado qué maravillosos resultados se han alcanzado por medio de esta única fuerza de la individualidad cuando ha sido fortalecida por medio de la cooperación con otras individualidades. La teoría unilateral e inadecuada de Darwin de la lucha por la existencia recibió su complementación biológica y sociológica por parte del gran científico y pensador anarquista. En su profundo trabajo, *El apoyo mutuo*, Kropotkin demuestra que en el reino animal, de igual forma que en la sociedad humana, la cooperación – como oposición a los conflictos y enfrentamientos intestinos – ha trabajado por la supervivencia y evolución de las especies. Ha demostrado que sólo el apoyo mutuo y la voluntaria cooperación – y no el omnipotente y devastador Estado – pueden crear las bases para la libertad individual y una vida en asociación.

En la actualidad, el individuo es la marioneta de los zelotes de la dictadura y de los igualmente obsesionados zelotes del "individualismo a ultranza". La excusa de los primeros es que buscan un nuevo objetivo. Los últimos, nunca han pretendido nada nuevo. De hecho, el "individualismo a ultranza" no ha aprendido nada ni ha olvidado nada. Bajo su guía, la burda lucha por la existencia física todavía está vigente. Aunque pueda parecer extraño, y absolutamente absurdo, la lucha por la supervivencia física campa a sus anchas aunque su necesidad ha desaparecido completamente. De hecho, la lucha continúa aparentemente, ya que no es necesaria. ¿La denominada sobreproducción no lo prueba? ¿No es la crisis económica mundial una elocuente demostración de que la lucha por la existencia es mantenida por la ceguera del "individualismo a ultranza" a riesgo de su propia destrucción?

Una de las dementes características de esta lucha es la completa negación de la relación del productor con las cosas que él produce. El trabajador medio no tiene un estrecho vínculo con la industria en donde está empleado, y es un extraño a los procesos de producción en los cuales es una parte mecánica. Como otro engranaje de la máquina, es reemplazable en cualquier momento por otro similar despersonalizado ser humano.

El proletario intelectual, aunque tontamente se concibe como un agente libre, no está mucho mejor. El, igualmente, tiene pocas opciones u autoorientación, en sus particulares materias de la misma manera que sus hermanos que trabajan con sus manos. Las consideraciones materiales y el deseo de un mayor prestigio social suelen ser los factores decisivos en la vocación de un intelectual. Junto a esto, está la tendencia a seguir los pasos de la tradición familiar, convertirse en doctores, legisladores, profesores, ingenieros, etc. Seguir la corriente requiere menos esfuerzo y personalidad. En consecuencia, casi todos estamos fuera de lugar en el presente esquema de las cosas. Las masas siguen trabajando cansinamente, en parte porque sus sentidos han sido embotados por la mortal rutina del trabajo, y porque

deben ganarse la vida. Esto es pertinente con mayor fuerza aún a la estructura política actual. No existe espacio en este contexto para la libre elección, para el pensamiento y actividad independiente. Sólo hay lugar para votar y para los contribuyentes títeres.

Los intereses del Estado y los del individuo difieren fundamentalmente y son antagónicos. El Estado y las instituciones políticas y económicas que soporta, pueden existir sólo modelando al individuo según sus propios propósitos; adiestrándolo para que respete la ley y el orden, enseñándole obediencia, sumisión y fe incondicional en la sabiduría y justicia del gobierno; y, sobre todo, leal servicio y completo autosacrificio cuando lo manda el Estado, como en la guerra. El Estado se impone a sí mismo y sus intereses por encima, incluso, de las reivindicaciones de la religión y de Dios. Castiga los escrúpulos religiosos o de conciencia de la individualidad, ya que no existe individualidad sin libertad, y libertad es la mayor amenaza de la autoridad.

La lucha del individuo contra estas tremendas desigualdades es lo más difícil – también, en ocasiones, peligroso para la vida y el propio cuerpo – ya que no es la verdad o la falsedad lo que sirve como criterio de la oposición que tendrá que hacer frente. No es la validez o utilidad de su pensamiento o actividad lo que despierta contra él las fuerzas del Estado y de la "opinión pública". La persecución del innovador y del que protesta generalmente está inspirada por el temor de una parte de la autoridad constituida al sentir su incapacidad cuestionada y su poder minado.

La verdadera liberación del hombre, individual y colectiva, reposa en su emancipación de la autoridad y de la creencia en ella. Toda la evolución humana ha sido una lucha en esa dirección y con ese objetivo. No son los inventos y mecanismos los que constituyen el desarrollo. La habilidad de viajar a una velocidad de cien millas por hora no es una evidencia de un ser civilizado. La verdadera civilización será medida por el individuo, la unidad de toda vida social; por su individualidad y hasta qué punto es libre para desarrollarse y expandirse sin el estorbo de la invasora y coercitiva autoridad.

Socialmente hablando, el criterio de la civilización y la cultura es el grado de libertad y oportunidad económica que disfruta el individuo; de unidad social e internacional, y de cooperación sin restricciones por leyes hechas por el hombre y demás obstáculos artificiales; por la ausencia de castas privilegiadas y por la realidad de la libertad y dignidad humanas; en pocas palabras, por la verdadera emancipación del individuo.

El absolutismo político se ha abolido porque los hombres han comprendido con el paso del tiempo que el poder absoluto es dañino y destructivo. Lo mismo es cierto con todo poder, ya sea el poder de los privilegios, del dinero, del sacerdote, del político o de la denominada democracia. En sus consecuencias sobre la individualidad, importa poco cuál es el carácter particular de la coacción, ya sea negra como el fascismo, amarilla como el nazismo o con pretensión de roja como el bolchevismo. Es el poder lo que corrompe y degrada tanto al amo como al esclavo, y da lo mismo si el poder es ejercido por un autócrata, por un parlamento o por los soviets. Más pernicioso que el poder de un dictador es el de una clase; lo más terrible: la tiranía de la mayoría.

El largo devenir de la historia ha enseñado al hombre que la división y los conflictos internos significa la muerte, y que la unidad y la cooperación lo hace avanzar en su causa, multiplica sus fuerzas y amplía su bienestar. El sentido del gobierno siempre ha operado en contra de la aplicación social de esta lección vital, salvo cuando sirve al Estado y los ayuda en sus particulares intereses. Este es el antiprogresivo y antisocial sentido del Estado y de sus castas privilegiadas que están detrás de él, el cual ha sido responsable de la amarga lucha entre los hombres. El individuo y los amplios grupos de individuos han comenzado a ver debajo del orden establecido de las cosas. No por mucho tiempo seguirán cegados como en el pasado, por el deslumbre y el oropel de la idea del Estado, y por las "bendiciones" del "individualismo a ultranza". El hombre está extendiendo su mano para alcanzar las más amplias relaciones humanas que sólo la libertad puede otorgar. La verdadera libertad no es un mero trozo de papel

denominado "constitución", "derecho legal" o "ley". No es una abstracción derivada de la irrealidad llamada "el Estado". No es el aspecto negativo de ser liberado de algo, ya que con tal libertad uno puede morirse de hambre. La libertad real, la libertad verdadera, es positiva: es la libertad a algo; es la libertad de ser, de hacer; en resumen, es la libertad de la real y activa oportunidad.

Este tipo de libertad no es obsequio: es el derecho natural del hombre, de cada ser humano. No puede otorgarse; no puede ser encadenada por medio de ninguna ley o gobierno. Su necesidad, su anhelo, es inherente al individuo. La desobediencia a cualquier forma de coerción es su instintiva expresión. La rebelión y la revolución son el intento más o menos consciente de alcanzarla. Estas manifestaciones, individual y social, son las expresiones fundamentales de los valores humanos. Debido a que esos valores deben ser alimentados, la comunidad debe comprender que su mayor y más duradero recurso es la unidad, el individuo.

En la religión, como en la política, las personas hablan de abstracciones y creen que se trata de realidades. Sin embargo, cuando van a lo real y concreto, la mayoría de las personas parecen perder su fogosidad. Tal vez puede ser porque la realidad únicamente puede ser demasiado práctica, demasiado fría, como para entusiasmar al alma humana. Sólo puede encender el entusiasmo las cosas no triviales, excepcionales. En otros términos, el Ideal es la chispa que prende la imaginación y el corazón de los hombres. Se necesita cierto ideal para despertar al hombre de la inercia y rutina de su existencia, y convertir al sumiso esclavo en una figura heroica.

La discrepancia vendrá, por supuesto, del objetor marxista quien es más marxista que el propio Marx. Para ellos, el hombre es un mero títere en manos de ese omnipotente metafísico llamado *determinismo económico* o, más vulgarmente, *la lucha de clases*. La voluntad humana, individual o colectiva, su vida psíquica y orientación mental no cuenta para nada para nuestro marxista y no afecta a su concepción de la historia.

Ningún estudioso inteligente puede negar la importancia de los factores económicos en el crecimiento social y desarrollo de

la humanidad. Pero sólo un estrecho y deliberado dogmatismo puede persistir en mantener ciego al importante papel jugado por una idea concebida por la imaginación y las aspiraciones del individuo.

Sería vano e improductivo intentar determinar un factor como contrario a otro en la experiencia humana. Ningún factor en solitario, en el complejo individuo o en la conducta social, puede ser designado como el factor decisivo. Sabemos muy poco, y nunca se sabrá lo suficiente, de la psicología humana como para sopesar y medir los valores relativos de este o de ese otro factor como determinantes de la conducta del hombre. Dar lugar a tales dogmas en su connotación social no es más que fanatismo; tal vez, incluso, tiene su utilidad, pues sus diversos intentos sólo probarán la persistencia de la conducta humana, refutando a los marxistas.

Afortunadamente, algunos marxistas han comenzado a ver que no todo es correcto en el credo marxista. Después de todo, Marx era un humano – demasiado humano – y, por tanto, de ninguna manera infalible. La aplicación práctica del determinismo económico en Rusia ha ayudado a aclarar las mentes de los más inteligentes marxistas. Esto puede apreciarse en la evaluación de los principios marxistas entre las filas socialistas, e incluso comunistas, en algunos países europeos. Poco a poco han apreciado que sus teorías habían pasado por alto el elemento humano, *den Menschen*, como lo expresó un periódico socialista. Aunque es importante el factor económico, no es suficiente. La renovación de la humanidad necesita de la inspiración y de la vivificadora fuerza de un ideal.

Tal ideal yo lo hallo en el anarquismo. Está claro, no estoy hablando de las mentiras populares vertidas por los adoradores del Estado y de la autoridad. Me refiero a la filosofía de un nuevo orden social basado en la liberación de las energías del individuo y en la libre asociación de los individuos liberados.

De todas las teorías sociales, el anarquismo es la única que proclama firmemente que la sociedad existe para el hombre, y no el hombre para la sociedad. El único legítimo propósito de la

sociedad es servir a las necesidades e incrementar las aspiraciones del individuo. Sólo haciendo esto, está justificada su existencia y puede ser una ayuda para el progreso y la cultura.

Los partidos políticos y los hombres que luchan salvajemente por el poder me menospreciarán como a alguien completamente desconectada de nuestro tiempo. Tranquilamente asumo la acusación. Me reconforta la seguridad que su histeria no tiene un carácter perdurable. Sus *hosannas* son cantos momentáneos.

El hombre anhela la liberación frente a toda autoridad, y el poder nunca será más suave, a pesar de sus cantos altisonantes. La búsqueda de la libertad de cualquier grillete es eterna; debe y seguirá siéndolo.

Ética anarquista

Luce Fabbri
Uruguay, 1998

Cuando decimos que el anarquismo tiene un fundamento ético, es natural que se nos pregunte: "¿De qué ética se trata?". Pues se suele decir que hay distintas clases de ética, según los países y los momentos históricos.

Yo diría que hay una sola, con dos aspectos, uno individual (de los deberes de cada uno hacia sí mismo) otro social (de los deberes de cada uno hacia los demás). Hoy está surgiendo otro aspecto, del que hasta ahora no nos habíamos dado cuenta: el de los deberes individuales y colectivos hacia la naturaleza.

Siendo el anarquismo una doctrina social, nos interesa ahora fundamentalmente el segundo de esos aspectos, por más que los tres estén estrechamente relacionados.

Se ha dicho hace mucho tiempo: "Compórtate hacia los demás como quisieras que los demás se comportaran hacia ti en las mismas circunstancias". Y este precepto está en la conciencia común, a pesar de que las exigencias del mercado y las del poder marcan el camino contrario.

Y un filósofo ha dicho: "Compórtate en cada momento como para que tu comportamiento pueda ser tomado de criterio general de conducta".

En el fondo los dos preceptos significan casi lo mismo (la segunda formulación es más amplia y precisa, pero también más difícil de entender y menos impactante).

Naturalmente, el ser humano es complicado y todo lo que a él se refiere es también complicado. Lo que en teoría es muy claro, en la práctica da lugar a conflictos y contradicciones. En este caso, las zonas conflictivas son dos: una es la zona de las costumbres heredadas y siempre en proceso de transformación (en este momento, de transformación rapidísima) y la otra es la de los instintos naturales.

La primera comprende los tabúes ligados a supersticiones o a intereses de grupos sociales dominantes, tabúes que tradicionalmente se han disfrazado de preceptos éticos (y por esto se dice que la ética cambia de una época a otra). Pertenecen a esta categoría las reglas relacionadas con la familia y el matrimonio y, en general, con lo sexual, entre las que quedan en el ámbito de la ética las que se pueden identificar con el precepto citado: "Compórtate hacia los demás..." y, en este caso, se reducen a dos deberes de la pareja: la sinceridad recíproca y la asunción por ambos de las responsabilidades hacia los hijos. El deber hacia los hijos podría sintetizarse así: "Compórtate hacia tus hijos como quisieras que tus padres se hubieran comportado hacia ti".

Pertenecen a esta categoría de preceptos que pretenden ser éticos, pero obedecen a intereses particulares de grupos dominantes, también los que se refieren al amor, a la patria y al deber de defenderla contra sus enemigos a cualquier precio y con cualquier medio. El amor al terruño, al idioma, a los que tienen más afinidad con nosotros por costumbres y culturas, es cosa natural y buena, en cuanto constituye una extensión del amor familiar y es un peldaño hacia el amor a la especie. Pero las fronteras no tienen nada que ver con este apego y menos tiene que ver el Estado que se ha formado dentro de esas fronteras, y que, por su naturaleza, es competitivo y se sitúa, en relación con los demás Estados, en un plano de mayor o menor potencia. De ahí, ejércitos y carreras de armamentos, ligadas a poderosos intereses particulares. Para eso el Estado explota el amor natural al terruño, estimulando, a la vez, los instintos agresivos que duermen en cada uno.

Con el amor a la patria se ha justificado siempre la inmortalidad que acompaña fatalmente al poder. Los deberes hacia la

patria, así como los tabúes sexuales, son, pues, una formación histórica y no pertenecen al campo de la ética.

La otra zona conflictiva – decíamos – es la de los instintos, cuya fuerza a veces puede hacer entrar en crisis el ejercicio de la libertad personal, condición necesaria para el juicio ético.

Esa libertad debe ser entendida siempre dentro del principio general de que hablábamos ("Compórtate hacia los demás como quisieras que los demás se comportaran hacia ti") y que implica igualdad.

En efecto, si entendiéramos por ejercicio de la libertad el poder hacer sin restricción lo que nos apetece en cada momento, siguiendo sólo el impulso expansionista y avasallador que es un aspecto del instinto vital, pronto entraríamos en conflicto con los demás, que no quieren ser avasallados y tienen derecho a no ser avasallados por su condición de seres humanos. Si todos dieran rienda suelta a sus instintos, toda vida social sería destruida, y, con ella, nuestra libertad, pues el hombre es un ser social y, si está sólo, no es libre, sino esclavo de sus necesidades primarias, que la colectividad socialmente organizada lo ayuda a satisfacer. Él no puede cultivar por sí mismo su trigo, hacer su pan, construirse su casa, tejerse y coserse su ropa, enseñar a leer y a escribir a sus hijos, cuidarlos en sus enfermedades... El intercambio de estos servicios y de otros más sofisticados da lugar actualmente, gracias a la organización jerárquica y al derecho jurídico de propiedad, a las enormes injusticias, contra las que los socialistas (tomando la palabra en sentido amplio) estamos combatiendo a partir de la Revolución Francesa y seguimos combatiendo ahora que las tendencias autoritarias en seno al socialismo han fracasado.

Los socialistas anarquistas queremos eliminar esas injusticias socializando la tierra y los otros medios de producción y suprimiendo a la vez las relaciones jerárquicas y el dominio de unos seres humanos sobre otros, pero moviéndonos siempre en el ámbito de una sociedad organizada.

Libertad y justicia social son inseparables: toda la historia del siglo XX lo demuestra. Pero, no una libertad que signifique ausencia de normas; no apela al instinto, sino a la razón de cada uno. Y la

razón nos dice que hay normas que son convenientes para todos. Y, una vez aceptadas en acuerdos libres, hay que observarlas.

Esto no quiere decir desterrar la espontaneidad de lo irracional sino controlarla desde la intimidad personal.

Por suerte, además de los instintos agresivos hay en el ser humano también instintos de amor a la especie, sin los cuales nuestra especie en particular se hubiera extinguido hace tiempo.

Tanta importancia como la razón tiene, para la conservación de la vida, ese impulso irracional que llevamos adentro y que se llama amor.

Hoy vivimos en un mundo neoliberal que amenaza morirse por la contaminación creada por el mercado y el consumismo y asfixiarse por la imposibilidad que tiene una economía de mercado en progresiva tecnificación de mantenerse frente al alud de desocupación que ella misma crea. En este trance de creciente riesgo de muerte, no puede dejar de hacerse sentir el valor de la solidaridad, esa fuerza cohesiva que surge frente a las grandes catástrofes sin exhortaciones ni teorizaciones previas y que es, en el fondo, el impulso que nos lleva a declararnos anarquistas y a rebelarnos contra "el sistema".

Esa solidaridad va a ser necesaria para asegurar la supervivencia colectiva en la crisis de superproducción, desempleo y subconsumo que se acerca. Por eso, el socialismo no ha muerto, como dicen, sino que es más vivo y urgente que nunca, un socialismo libre, basado en normas aceptadas, enraizadas en la máxima básica de la ética: "Compórtate hacia los demás como quisieras que, en las mismas circunstancias, los demás se comportaran hacia ti".

Actualidad del movimiento libertario

Josefa Martín Luengo
España, s/f

Si partimos de la idea de que "el anarquismo, en todas sus modalidades, es una afirmación de la dignidad y de la responsabilidad humanas, un acto de autodeterminación social y no un programa de cambios políticos"[1], la actualidad del pensamiento libertario difiere escasamente del anarquismo de ayer o del de mañana.

A lo largo de toda la historia de la humanidad, siempre han existido importantes grupos humanos disidentes con su estructura social y enfrentados a los poderes instituidos. La anarquía como pensamiento humano, filosofía colectiva y utopía deseada, tiene carácter universal, y por ello plantearnos su situación actual, pasa por profundizar un poco en esta manera de desear nuestro paso por este mundo.

El anhelo humano ha sido, es y será siempre el mismo: la búsqueda de la felicidad y la consecución de este objetivo tiene mucho que ver con la forma y manera de construirnos como personas libres.

Parece que es imposible podernos plantear en estos momentos, una revolución colectiva y popular en la consecución de una sociedad ácrata, porque la realidad nos evidencia que en este mundo insensibilizado, desculturizado y altamente sometido a las relaciones de poder-autoridad-dependencia, la concientización

1 Colin Ward. *Esa anarquía nuestra de cada día...* (Tusquets : Barcelona, 1982).

personal es difícil que se pueda dar, por esa aparente irrealidad de impotencia que asola a tantos colectivos humanos. La manipulación de la información, la educación adaptativa a los sistemas autoritarios, las estructuras familiares jerarquizadas y la disciplina que conduce hacia el consumo, han creado tantos paraísos artificiales, que en la actualidad, una gran masa humana asume, sustenta y trata de perpetuar una vida que no les pertenece y mucho menos le satisface.

Pero si nos paramos a considerar que toda sociedad que soñemos puede ser posible, la anarquía lo es. Claro que debemos tener muy en cuenta y reflexionar profundamente sobre lo que dijo Alexander Herzen hace más de un siglo: "Una meta infinitamente remota no es una meta, es una decepción", y la obviedad sobre este pensamiento está consiguiendo que se establezca una situación de decepción hacia la única posible utopía del futuro.

Debemos olvidarnos de movimientos de masas capaces de hacer la revolución, porque las revoluciones y sus intentos a lo largo del siglo XIX y XX, nos han demostrado adónde han llegado, porque desde nuestro punto de vista todo cambio copernicano en esta sociedad, debe pasar primero por un cambio personal e interno.

Para poderse realizar posteriormente el externo; es decir, cada persona debe realizar su revolución interior y de esta manera podrá unirse a las demás personas bajo los mismos valores, los mismos principios y por lo tanto, alcanzar los mismos objetivos: una sociedad diferente.

Con esta exposición, lo que queremos evidenciar es que la educación y la cultura libertarias son imprescindibles para conseguir la utopía de la anarquía, que supone una constante en la historia de la humanidad.

Como la solución es, evidentemente, difícil y conflictiva, pensamos, junto con otr@s estudios@s del tema, que la forma más idónea es la de que se expresen y dinamicen colectivos autogestionarios que funcionen día a día manifestando una forma de vivenciar la realidad opuesta a la establecida, desprendiéndose

del proteccionismo estatal, desarticulando la familia autoritaria, y liberando la represión sexual de la juventud (W. Reich), motivando un cambio interno que supone un desprenderse de una estructura mental de base autoritaria (Mendel), y analizando y destruyendo la influencia fascista del ejercicio del poder y de sus formas de introyección : escuelas y cárceles (Foucault).

La revolución anarquista ha de realizarse en la base, a base de pequeños grupos de oposición práctica y efectiva, demostrando con su experiencia cotidiana que la anarquía es una realidad "aquí y ahora" y no una utopía –decepción para el futuro.

Uno de los mayores errores que hemos cometido y cometemos, es el de pensar que en la realidad cotidiana nada podemos hacer porque necesitamos número y lo que hacemos o intentamos hoy dará sus frutos en el futuro, ya que esto pasa por obviar la realidad y el presente, añorar el pasado y fantasear en el futuro.

El pensamiento libertario en la actualidad debe revolucionar sus planteamientos, debe manifestar día a día su pensamiento con una manera de vivir acorde con él y debe olvidarse de buscar mecanismos de defensa para aniquilar su libertad por la compensación de la imposibilidad. Cada ser humano revolucionado desde sí mism@, vive y actúa de forma contraria a la impuesta y esa actitud activa, mueve positivamente esta sociedad agonizante.

No hay, por lo tanto, desesperanza, no hay, por ello decepción, ya que mientras YO individualidad lucho cada día, el futuro está lleno de esperanza, porque mi verdadera responsabilidad social como ser humano y pensante es responder a mi compromiso personal que como anarquista debe formar parte, de la esencia más íntima de mi identidad y de mi vida.

Ahora bien, si nos preguntamos cuáles son las probabilidades de aumentar el pensamiento anarquista en el mundo actual, debemos reflexionar sobre la forma en que se viene manifestando en las últimas décadas, teniendo en cuenta que nunca más que hoy el poder centralizado en los gobiernos y el capitalismo de las grandes multinacionales, ha sido mayor, las formas en las cuales se ha evidenciado el pensamiento anarquista ha sido a través de

compromisos de multitud de grupos discordantes con los valores impuestos: okupas, insumisión, ecologismo, organizaciones paralelas, colectivos alternativos, que tienen como objetivo la dignidad personal , social y la defensa de los valores individuales...

En mi país, donde se frustró la revolución anarquista en 1936-39 por la dictadura militar con el apoyo no intervencionista de la Europa "civilizada", la dictadura que se mantuvo durante cuarenta años, consiguió la involución de nuestra sociedad unos cien años, pero lo más terrible ha sido, el condenar a la ausencia de ideología y a la implantación de los valores fascistas a cuatro generaciones; la dictadura silenció y eliminó el término anarquista de su propaganda, de tal forma y manera que recuperarlo en su esencia está resultando altamente dificultoso, ya que cuando finaliza la dictadura en este país no se realiza una ruptura, al menos para retomar y reestablecer una sociedad evolucionada, sino que se canaliza hacia una transición, que supone y nos ha supuesto el aceptar con bastante docilidad una democracia liberal-burguesa, que elimina un pasado glorioso para retroceder un siglo.

Por lo que el panorama quedó de esta manera: un resurgimiento de las ideologías –mal formadas conceptualmente–, asunción del sistema de partidos políticos en busca del poder, y una campaña desarticuladora del resurgir anarquista apoyándose en el miedo hacia una historia desconocida y a la aceptación sin paliativos de: anarquismo = caos = violencia = confrontación = guerra, por medio de la realización de actos violentos y desarticuladores promovidos desde las instituciones para generalizar esta percepción y su consiguiente represión. Por otro lado, la confrontación desde adentro, escindiendo el movimiento anarquista que, apoyado por la gente del exilio, aglutinaba a un número muy amplio de personas que se manifestaban en este pensamiento.

En pocos años se generó la escisión dentro del sindicato anarcosindicalista (C. N. T.), detenciones por supuesto, atentados protagonizados por anarquistas, confrontaciones internas promovidas por personas infiltradas, iniciándose así un intento progresivo de descomposición de la ideología libertaria.

Pero como con todo, es imposible anular los deseos humanos: han ido apareciendo multitud de grupos de influencia libertaria que bajo diferentes objetivos constantemente están haciéndose efectivos en nuestra sociedad. El movimiento de insumisión ha sido muy fuerte hasta que el gobierno lo ha despenalizado estableciendo penas civiles en lugar de penales, a pesar de todo, sigue manifestándose; l@s ecologistas, que los han institucionalizado y comprado con subvenciones; el sindicato que constantemente están desmantelando; el movimiento de okupas que a pesar de los ataques y desalojos se sigue manteniendo; el sindicato, que lucha por su supervivencia a pesar de las confrontaciones promovidas por infiltraciones y desconocimiento de la cultura libertaria; y la proliferación de grupos autónomos, ateneos y publicaciones ácratas que de una manera constante son atacados y vuelven a resurgir.

Parece una lucha por la supervivencia de un pensamiento, pero esa lucha indica que no está muerto, que sigue vivo y que busca maneras de comunicarse con esta sociedad para proporcionar una alternativa lo suficientemente peligrosa como para combatirla de una forma tan constante y radical.

Lo que esto nos viene a demostrar es que la lucha por la libertad permanece y trata de manifestarse, y la represión que se ejerce sobre ella nos ilumina y clarividencia que somos sus auténticos enemigos. Porque, lo queramos o no, nos guste o nos incomode, la estructura social que de forma universal nos asola, los poderes que se nos imponen tienen un único enemigo: la anarquía, porque ella y únicamente ella ataca la base de su estructura; es decir: autoridad/no-autoridad; sociedad piramidal/sociedad autogestionaria. Y eso, como nos viene sucediendo a lo largo de la historia, no lo pueden consentir y por ello, su intento de aniquilamiento no tiene pausa.

Todo esto nos indica, que la lucha sigue vigente y que la anarquía es un deseo tan natural como el hecho mismo de existir.

Las ideas y su propaganda

María Álvarez
Uruguay, 1923

No basta pensar bellamente y bien para que nuestras ideas se propaguen con la rapidez y eficacia que deseamos, para que se encarnen en la mente y el corazón de los hombres. Es preciso que los pensamientos sean vivos, esto es, que sean sentimiento y voluntad, para que en la acción se reflejen, se lean como en un libro. Libro animoso, libro vivo, el mejor de los libros, el libro de la vida. Sus acciones son el libro de la vida de los hombres. Si las acciones son bellas, puras y elevadas, en ellas se leerá la vida superior, de ellas se recibirán estímulo e impulso hacia una esfera de vida más intensa y más noble. Por el contrario, si las acciones son mezquinas, el impulso que se comunicará será depresivo, de desencanto. Y si la acción es el hecho, la emoción es el impulso. Quién siente bellamente, obra siempre bien.

Imaginad un hombre, un propagandista, cuya vida es una constante negación de los principios e ideas que sustenta la vida pública. ¿Qué grado de eficacia y divulgación pueden alcanzar sus ideas, sus doctrinas? Ninguno. Se pensará, indudablemente, que sus pensamientos son nobles y generosos, pero impracticables. ¿Cómo no pensarlo si él mismo lo entiende así? ¿Acaso no lo demuestra con el ejemplo de su vida, en sus acciones? ¿Qué mejor propaganda que la acción?

El efecto que esto produce es desesperante, cuando se dirige al pueblo sencillo y desconfiado. Desarrolla en él un escepticismo

a la vez ingenuo y grosero. Llega a desconfiar de que la dignidad humana exista y de que existan almas nobles, amantes apasionadas de la verdad. Y el escepticismo nos domina, va extendiéndose sin que nos demos cuenta de ello, ni hagamos nada por detener su avance.

Frente a una iniciativa atrevida veréis que pasa lo siguiente: gran entusiasmo al principio: luego, no faltará quien diga: "esto es muy bello y muy bueno, mas será imposible llevarlo a la práctica, no es para nuestros tiempos". Y a esta voz seguirá otra y muchas. Sólo quedarán luchando por ella los locos visionarios, los que forjan en el silencio mundos de belleza y amor, los que luchan y sufren, los que sueñan y crean.

El escepticismo engendra egoísmo. Escepticismo y egoísmo, he aquí los frutos de las malas propagandas, de las que sus autores destruyen con el ejemplo de sus vidas. El primero destruye la fe en el ideal, en lo que ni los ojos ven, ni las manos palpan, pero que el espíritu adivina, hacia el cual dirige su índice seguro: destruye el entusiasmo generoso que no tenga por móvil el hoy y por fuente la vida vegetativa. Y el segundo destruye lo más bello: los lazos de solidaridad y del amor.

El alma del propagador ha de ser bella, capaz por su belleza y su pureza de ganar las otras almas. Sólo así alcanzan las ideas un alto poder de encantamiento. Las ideas no bastan que sean luz, es preciso también que sean perfume y perfume de almas. Por algo las grandes concepciones morales y sociológicas son patrimonio de los grandes corazones antes que las inteligencias poderosas. Los corazones adivinan antes que las comprenda y alcance la razón. Abrazan el alma antes de iluminar la mente. Son emoción antes que pensamiento.

El propagandista debe sentir las ideas que propaga, debe vivirlas si aspira a conmover y a perdurar. Sólo lo que conmueve es contagioso. Sólo lo que vive es simpático. La idea abstracta, falta del calor de vida que le presta la emoción, a pesar de ser justa y verdadera, no tiene la virtud de propagarse. No llegará nunca a entrañarse en la conciencia general, en el alma del pueblo.

No basta conocer y tener buenas ideas; es necesario obrar, y es necesario vivir esas ideas. ¡Cuántas veces nuestros pensamientos están en completa oposición con nuestras acciones! Y todo, ¿por qué? Porque esas ideas lo son todo para nosotros, menos sentimiento fundamental para que cobren vida y se traduzcan en acción.

Lo que las mujeres debiesen saber sobre el comunismo

Hé Zhèn
China, 1907

¿Qué es lo más importante en el mundo? Comer es lo más importante. Ustedes que son mujeres: ¿qué es lo que hace que una sufra maltratos? Es depender de otros para comer. Veamos a las mujeres más penosas. Hay tres tipos. Están aquellas que terminan como sirvientas. Si su amo quiere golpearles, les golpea. Si quiere insultarles, les insulta. No osan ofrecer la más mínima resistencia, sino que se esclavizan a él desde la mañana hasta la noche. Se levantan a las cuatro en punto y no van a dormir hasta la medianoche ¿Cuál es la razón? Es simplemente que el amo tiene dinero y dependes de él para comer.

Hay también mujeres trabajadoras. En todo Shanghai hay fábricas de seda, molinos de algodón, fábricas textiles, y lavanderías. No sé cuántas mujeres han sido contratadas por estos sitios. Ellas también trabajan todo el día hasta el ocaso, y también carecen siquiera de un momento para ellas. Trabajan ciegamente, incapaces de pararse erguidas ¿Cuál es la razón? Es simplemente que el dueño de la fábrica tiene dinero y dependes de él para comer.

Hay también prostitutas. Cada día son golpeadas por sus proxenetas. Como sea que sea el cliente, deben servirle si quiere ser servido, o deben apostar con él si quieren apostar. Las personas les menosprecian. Las "pollos salvajes" de Shanghai tienen que pararse en las calles esperando clientes a medianoche en el

viento y en la nieve. ¿Cuál es la razón? Es simplemente que ya que tu familia es pobre debes venderte de este modo para comer.

Aparte de estos tres tipos de persona, hay también concubinas. Deben tragarse su resentimiento no importa cuán mal les trate la primera esposa. Esto también es porque dependen de los hombres para comer. En cuanto a las viudas, muy pocas son de familias ricas y morirán protegiendo su virtud. Muchas son de familias pobres y morirán pues no tienen hijos [que les sustenten] y no pueden volver a casarse. Esto también es porque no tienen qué comer. Pero incluso si sobreviven, sus vidas aún son amargas y entonces buscan activamente morir. En cuanto a las mujeres que trabajan los campos o que crían gusanos de seda, sus vidas también son muy amargas. Las cosas que tienen que hacer son suficientes como para vivir con lo justo. Además, las mujeres que se casan son golpeadas e insultadas por sus esposos o quizás ignoradas, y no se atreven a causar problemas. [Esto] no se debe a que quieran contemplar el rostro de su esposo, sino porque quieren contemplar un plato de arroz.

Por ende aquellas de nosotras que somos mujeres sufrimos incontables amarguras e incontables males para obtener un plato de arroz. Mis compañeras mujeres: ¡no odien a los hombres! Odien que no tienen comida que comer. ¿Por qué no tienen alimento? Es porque no tienen dinero para comprarlos. ¿Por qué no tienen dinero? Es porque los ricos han robado nuestra propiedad. Han forzado a la mayoría de las personas a la pobreza y el hambre. Miren a las esposas e hijas en las oficinas y mansiones gubernamentales. Viven de forma extravagante sin preocupaciones por tener suficiente para comer. ¿Por qué están ustedes preocupadas cada día por morir de hambre? Las personas pobres son tal como las personas ricas. Piensen en eso por sí mismas; esto debiese producir sentimientos inquietantes.

Existe ahora un tipo de persona que dice que si las mujeres simplemente tuviesen una profesión, no temerían la inanición. Las familias de clase media, por ejemplo, están enviando a sus hijas a la escuela, ya sea para estudiar un curso general o para

aprender un poco de artesanías. Luego si se casan pueden convertirse en profesoras. No necesitarán depender de los hombres para sobrevivir. De igual modo, las familias que son muy pobres están enviando a sus hijas y nueras a trabajar a las fábricas. Mientras estén ahí día tras día, tendrán un modo de sustentarse. No tendrán que convertirse en sirvientas o en prostitutas. Este punto de vista tiene algo de verdad. Sin embargo, como yo lo veo, las escuelas son propiedad y son operadas por ciertas personas, y si enseñas en una escuela, entonces dependes de aquellas personas para poder comer. Las fábricas también son construidas por inversionistas, y si trabajas en una fábrica, dependes de sus dueños para poder comer.

Mientras dependas de otros, no puedes ser libre. Esto no es muy distinto a aquellos que dependían de otros en eras previas y por lo tanto estaban sujetas a la opresión ¿Cómo podrían ser llamadas independientes? Además, cuando dependes de una escuela o una fábrica para vivir, ¿no acabarás cesante si cierran o si el patrón decide que tiene demasiados trabajadores o si nadie requiere de tus habilidades? Por lo tanto, en el análisis final, depender de otros es peligroso y no es para nada buena idea...

Tengo una buena idea que te eximirá de depender de otros y aun así podrás encontrar comida en forma natural ¿Cómo? Practicando el comunismo. Piensa en todas las cosas del mundo. Fueron producidas o bien por la naturaleza o por el trabajo individual ¿Por qué pueden los ricos comprarlas pero los pobres no? Es porque el mundo intercambia con dinero. Es porque las personas toman las cosas que han comprado con dinero para su uso exclusivo. Si cada mujer comprende que nada es más malvado que el dinero, y todas se unen para cooperar con los hombres y así derrocar completamente a los ricos y poderosos y luego abolir el dinero, entonces absolutamente nada se permitirá poseer privadamente. Todo, desde el alimento a la vestimenta y las herramientas, se pondrán en un lugar donde las personas – hombres y mujeres por igual, en tanto realicen una pequeña labor – puedan tomar lo que deseen tal como sacar agua del océano. Esto se

llama comunismo. En ese momento, no solo seremos libres de depender de otros para el alimento que comer, sino que también el alimento será todo bueno para comer. Será posible tener buenas cosas para vestir, buenas cosas para usar, y buenas cosas para jugar. Piénsenlo: ¿será éste un mejor futuro o no? No les miento. Si solamente nos unimos, con este método [comunismo] podemos tener naturalmente un buen futuro. No hay duda de ello. Como decimos coloquialmente, "vienen los buenos tiempos."

Esto es lo que tengo por decir hoy.

En Marcha

Luisa Rojas

Chile, 1912

Juventud soñadora adelante; a vaciar vuestras mentes en las masas disueltas por falta de luz!

A comulgar con las muchedumbres abyectas; a sentir sus dolores, a llorar con los hijos del sol!

Llegar hasta allí; a sentir los quejidos en el suburbio maldito, ¡a palpar todo aquello!, a ver arrastrar a la chusma de abajo, allí, a sentir el hediondo calor de los cuerpos mugrientos durmiendo en taburetes inmundos, en pocilgas infectas!

¡A reconcentrarse la rabia del ilota de hoy!

Allí juventud de ideales futuros, a realizar vuestros sueños dorados de ver a la plebe salida del mal, allí arrancarlos del lodo y llevarla al bien....

Vuestros sabios cantares; a entonarlos con ellos; con los hijos de los barrios de paredes caídas, donde están las siluetas de los hombres de andamio; donde están las sonrisas cuajadas de odio, donde están los cerebros durmiendo como tierra sin riesgo, esperando el sol y la lluvia que fertilice su sabia, vuestros jóvenes cuerpos serán esos solos y las frases la lluvia que fecundarán esos suelos.

En marcha ya: espartacos del siglo, romped las cadenas del egoísmo que estorba; a conquistar la armonía que en vuestros cerebros se alberga, a unir pues, las fuerzas que están divididas, ¡la contienda se acerca, la hora nos grita!

¡Juventud poetiza! ¡Cantores rebeldes a templar vuestras liras! No temáis, ya despiertan las masas dormidas y vuestros cantos resuenan en los barrios de paredes caídas.

¡Y vosotros obreros que ya sentís esas liras!

¡Venid al combate que ya se aproxima!

¡Interpretad esos cantos, esos cantos de iras, que aclaran a los hombres la amplitud de la vida!

Abandonad las tabernas que ellas absorben las horas más bellas de tu plétora vida.

Acudid presuroso donde los llama la juventud decidida a formar la compacta avalancha, la que un día revuelta de cama hambres sedientas de venganzas empiecen a romper las cadenas con que oprime esta sociedad corrompida; arrancando por fuerza ese manto que le cubre su hipócrita maldad…

Y entonces quede a la luz de un sol puro y radiante, el escenario feliz, el mundo soñado, de venturas y dichas.

Donde no haya ricos, ni pobres, ni leyes absurdas, desaparezcan para siempre los presidios, las horcas, las eléctricas sillas, las que sirvieran para asesinar a los hombres servidores de fecunda semilla…

Solo hayan amores, sonriente alegría donde los hombres se amen como en una sola familia

¡Venid, pues obreros aquí; a juntarnos todos para marchar hacia arriba a donde está esa hermosa cumbre donde se vive la vida anarquista!...

¡No estoy conforme!...

Rosa del Valle

Chile, 1913

Hay momentos en que me pongo, a meditar sobre mi vida, y sobre todo lo que me rodea.

Me reconcentro en mi misma, y trato de buscar el porqué de mi existencia. Siento el deseo de darme cuenta cabal de la razón de mi vida, y entonces interrogo a mi espíritu.

Pero las dudas que surgen en mi pensamiento, permanecen insolubles, cual si interrogara al enigma.

– ¿Para qué vivo?

– En primer lugar, para disfrutar de los goces de una vida pletórica de sensaciones hondas, y de satisfacciones intensas.

Sensaciones de pasión, de amor y de lucha; satisfacciones de bienestar y de felicidad.

Experimentar la dicha de comunicar las emociones de mi alma, a otra alma gemela, dar mi fuerza de pensamiento y de acción a otros seres ávidos como yo de vida y de combate.

Pero… Aquí estoy inclinada perpetuamente sobre el yunque maldito de un trabajo mal retribuido…

Aquí estoy torturada por la incertidumbre del día de mañana. ¡Si tendré trabajo, si vendrá el dinero, si no faltara en este cuarto pan y lumbre para la próxima jornada!

¡Ah, el trabajo, la miseria!

Del primero me han dicho que es un deber, una virtud, y una obligación impuesta al hombre, por una multitud de leyes divinas

y humas. De la miseria me han enseñado que es el producto de la desigualdad natural de los hombres, y un castigo que el hombre mereció por culpas tradicionales, y un medio de alcanzar la eterna felicidad en una mansión ultra-terrenal…

Pero, por más que quiero encontrar la lógica de estas afirmaciones, por más predispuesta que me sienta a respetar estos dogmas, laicos o religiosos, hay una voz interior que me dice: "¡No estoy conforme!"…

Y la voz interior sigue martillando incesantemente mi sien y murmura con fuerza.

"¡No estoy conforme! Porque el trabajo es solo una necesidad; la necesidad de vivir, de producir, para consumir en seguida: el instinto de la propia conservación…

"¡No estoy conforme! Porque la miseria es el resultado de causas infames, del robo legalizado en forma de propiedad privada, del inicuo sistema que pone en manos de una clase de hombres el producto de las fatigas y de la inteligencia de otra clase de hombres…

"¡No estoy conforme! Porque este lamentable estado de cosas, no está prescrito por un ser omnipotente, habitante de mansiones celestiales, sino que el resultado de una larga serie de crímenes alevosos, y de una ignorancia secular, y de una secular cobardía…

"¡No estoy conforme! Porque esto se puede acabar, cuando yo quiera que se acabe, cuando se descorran las vendas de mi ignorancia, cuando se quebranten las cadenas de mi cobardía… ¡No estoy conforme!"

Y la voz misteriosa sigue incesantemente golpeando en mi corazón y en mi cerebro, y repitiendo suavemente a veces, como un suspiro y como un lamento; y otras veces con fuerza, como un estallido, como un huracán, como una tempestad:

¡No estoy conforme! ¡No estoy conforme!…

La sustancia ideal

Teresa Claramunt

España, 1909

La Anarquía no es una abstracción, una quimera. No es la imagen milagrosa colocada en un Santuario para que en las gradas de su altar depositen sus ofrendas los que en compacta peregrinación invocan un beneficio celestial por no haber sabido obtenerlo en la tierra. Bienestar que su debilidad les niega.

La Anarquía tampoco es un dogma, un sistema que estreche en sus pliegues, en sus códigos y en sus reglamentos las voluntades de todos y cada uno de los individuos.

La Anarquía es la práctica de la vida, la obra de cada uno, de todos; se vive en ella a todas horas, a todos instantes, en todas ocasiones, siempre que los hombres hayan sabido desprenderse de esas mentiras, hipocresías y perjuicios que infectan el organismo social presente.

Por el hecho mismo de que la Anarquía es la obra de todos, de la total humanidad, rechaza ser el ideal de una sola clase, no refleja una aspiración sectaria, ni tiende a perpetuar las luchas homicidas, dividiendo a los hombres con esa crueldad ejercida por todos los sistemas políticos y religiosos, y, en virtud de ellos, no podemos ni debemos limitar nuestra esfera de acción a un solo punto dado.

A todos oprime, enferma y mata el medio social existente. Así en la cabaña del pobre como en el palacio del rico, en la miseria

de los unos y en el lujo de los otros, superviven los vicios, los despotismos, las tiranías.

Héroes, mártires y desinteresados han brillado como soles en todas las clases. Avaros, ruines, déspotas y soberbios han engendrado igualmente los grandes y pequeños, los ricos y los pobres.

La esclavitud afecta a todos los órganos, ya que no sólo se vive de pan, sino que necesariamente también de amores. La miseria económica y la miseria moral igualmente nos hará incapaces de vivir la vida cuyo albor rosado describe nuestra mente. Si esto es cierto, y nosotros hemos dividido nuestros esfuerzos en lo falso. Nada robustece tanto la resistencia contra lo que no tiene razón de ser, como la acción adecuada al concepto o ideal renovador que se defiende, y nosotros hemos abandonado, en gran parte, esa integridad, sugestionados por el principio justo de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Este principio es justo, pero ante la magnitud del problema social, cuya solución afecta a todos los órdenes de la vida, es comprimido, parcial. Revela un sentimiento admirable; pero no es completo, no es perfecto.

Para que nuestras energías no sufran alteraciones, es necesario desarrollarlas en ambientes más puros, más sanos, más estrictos, inscribiéndolas en nuestros libros, en nuestros periódicos, en nuestras hojas.

La redención moral, intelectual y económica de la humanidad ha de ser obra de los hombres libres, de los anarquistas íntegramente.

El anarquismo en el pensamiento

Voltairine de Cleyre

Estados Unidos, s/f

I

En el largo recorrido de mil setecientos años que presenció el hundimiento de la civilización romana moribunda y de los ajenos ideales griegos con que se ornara, bajo la ola roja de una impetuosa barbarie que abrazó con vehemencia inusitada la idea del desprecio a la vida y de la victoria sobre la muerte y repudió, con el soberbio desprecio de una horda nórdica, la ufanía y belleza de la vida griega, hubo, para Europa y América, sólo una gran palabra animadora en el arte y en el pensamiento: el cristianismo.

No interesa aquí averiguar si la evolución posterior del ideal cristiano fue una estrecha o remota continuación de las enseñanzas del Nazareno. Tergiversada, denigrada, casi desconocida, evoca todavía el débil eco lejano que resonó en el monte de los Olivos, la vaga visión de la Cruz y la inmaculada gloria de la renunciación que inspiró los sueños del bárbaro converso y que comunicó a todas sus obras, fueran de piedra o arcilla, de pergamino o de cáñamo. Por doquiera nos volvamos hallamos a todas partes una élite o casta, una inconmovible solidez de órdenes levantadas unas sobre otras, una indiscutible subordinación del individuo disponiendo de todos los esfuerzos del genio. Sobre todas las cosas la sombra del misticismo; en ninguna parte un solo rayo de luz aparece o se insinúa. El pesimismo teológico, que

reclama al guerrero como una propia extensión de sus ideas – penosamente, forzosamente acaso, ya que el Cielo no fue más que un cambio de nombre de Valhalla[1] – cayó pesadamente sobre los espíritus creadores cuyas obras tenían que nacer sin vida, según un mismo modelo, al que debían bendecir y exaltar, no por lo que vieran sus ojos, sino de acuerdo con un idéntico propósito exigido eternamente.

Al fin el bárbaro es civilizado: ha realizado su propio perfeccionamiento, – y su propia corrupción. Ahora predica (¡y practica!) el desprecio a la muerte, cuando los demás lo simulan. Ahora predica la sumisión a la voluntad de Dios, ¡pero que otros sean los sometidos! Ahora proclama la Cruz, ¡pero que otros la aguanten! Donde Roma alcanzó la cima de su orgullo y de su espíritu sanguinario, miembros envueltos en túnicas áureas salpicadas por el crimen, testuz soberbiamente erguido como un dios, y los pies hundidos vacilando en el fango, allí quedan los Imperios y las Repúblicas de aquellos cuyos antepasados Roma aniquiló.

Y ahora desde hace trescientos años los hombres clarividentes vienen observando que el ideal cristiano marcha a la bancarrota. Unos tras otros, cada cual conforme o riendo unos, exigiendo otros a fuerza de dialéctica e ironía, todos han advertido a su modo que la humanidad necesitaba un nuevo ideal moral. Consciente o inconscientemente, dentro o fuerza del gremio eclesiástico, esto ha sido "el espíritu moviendo sobre la faz de las aguas" en su seno, y por último la creación ha surgido, tocando nuevamente las fibras del corazón humano y haciendo vibrar en él las notas más altas que jamás se alcanzaran. Comprendedlo: ella ha de ser más alta, más fuerte y más amplia que todas, o no debe sonar. Ha de alcanzar a todas las que han sonado hasta hoy, y ha de superarlas aún. Su misión no consiste en renegar del pasado, sino en reafirmarlo y extenderlo, hoy, mañana y siempre.

Y ese idea, el único que tiene el poder de animar y levantar el pulso moral del mundo; la única palabra que puede hacer

1 *Valhalla* corresponde al "Salón del caídos", lugar hacia donde se dirigen los muertos en la mitología nórdica.

resucitar y vivificar las "almas muertas" que esperan esa resurrección espiritual: la única palabra que puede despertar al soñador, al poeta, al escultor, al pintor, músico, artista del cincel o de la pluma con fuerza suficiente e inspirar sus creaciones y sus sueños, es el Anarquismo. Porque Anarquismo significa plenitud vital. Expresa el retorno a la alegría y esplendor de la vida griega, el amor a la belleza, sin esa indiferencia, griega también, por el hombre del pueblo, por el hombre común; significa el fervor y la buena fe del cristianismo y del comunismo cristiano, sin el fanatismo, sin las tinieblas y la tiranía cristiana. Significa todo eso porque anarquismo quiere decir libertad perfecta, material y espiritual.

La luz del idealismo griego se extinguió porque con todo su amor a la vida y a la infinita diversidad de la belleza, y con toda la gloria de sus inteligencias libres, jamás concibió la libertad material; para él el ilota era una condición eterna como sus dioses. No obstante, los dioses pasaron, y su eternidad fue como un breve instante del tiempo.

El ideal cristiano fracasó porque a pesar de su sublime comunismo y su doctrina de igualdad universal se unió estrechamente y se confundió con una tiranía espiritual que pretendió forjar bajo un mismo modelo el pensamiento de toda la humanidad, marcando a todos los hombres con el cuño de una misma sumisión, cubriéndolo todo bajo la obscura sobra de la vida vivida con el propósito de la muerte – del vivir esperando la muerte, – que tanto beneficia y que tanto conviene a todas las tiranías.

El anarquismo triunfará porque su mensaje de libertad lleva y acerca el soplo naciente de la revolución social primero que todo al hombre del pueblo, al hombre común y corriente, al esclavo material, y le estimula y le convida a conocer y a saber que también él posee una voluntad independiente y que por lo tanto, el libre ejercicio de ella le corresponde: que ningún sistema filosófico, ningún ideal y ninguna civilización son dignas de respeto si no significa para él la libertad de trabajar cuando y con lo que crea conveniente, y si no expresan también el reparto libre de todo lo que el hombre produce espontáneamente; que él, la eterna resaca

de todas las épocas, es la piedra angular del edificio sin cuya firme y segura posición ninguna construcción social puede ni debe perpetuarse. Y allegándose también junto al que no tiene confianza en sí mismo, le dice: "Nada temas. Explora libremente la profundidad de tu ser; escucha atentamente las mil voces que se levantan de aquel abismo en cuya soledad se te ha obligado a replegarte. Aprende por ti mismo su significado. Acaso lo que se te ha dicho que era bueno es malo; acaso ese molde vacío de la virtud no es más que una miserable prisión. Aprende a fijarte por ti mismo las fronteras de tus propias limitaciones. Valoriza por ti mismo los méritos del altruismo y del egoísmo, manteniendo el equilibrio entre esos dos extremos. Porque si das entero crédito al primero serás esclavo de los demás que se beneficiarán de tu humillación y se erigirán tiranos, y si al segundo, harás de los otros tus esclavos. Nadie mejor que tú puede resolverte ese problema: porque aun cuando cometas un error sacarás de él una enseñanza, mientras que si es un extraño el que obra por ti, si yerra es culpa cuya y si acierta en el consejo él recoge el premio y el crédito y nada es para ti. Sé tú mismo; y por propia y soberana decisión aprende a dominar y a ejercitar el dominio de tu voluntad y de tu espíritu. La sabiduría está en la afirmación de todas las verdades positivas y en el repudio de todas las negaciones; esto es: todo aquello que ha sido reclamado por el individuo es de por sí bueno, salvo lo que sea negar la libertad de los demás; por lo que se verá que muchas cosas que se proponen justamente reclamadas afectan la libertad de los otros y deben ser abandonadas por no estar dentro de los límites de la soberanía individual, mientras que, a su vez muchas otras consideradas en sí malas, aunque no hieran de ningún modo la libertad ajena, son completamente justas y buenas, proporcionando al cuerpo y al alma la fuerza y la plenitud de un saludable ejercicio e iluminando la vida con el vivo resplandor de las cosas animadas".

Al ocioso, al sibarita, se acerca y le dice: "Aprende a hacer tu parte de trabajo: saldrás ganando"; al labrador le dice: "Piensa por ti mismo y toma resueltamente el tiempo que necesitas para ello".

La división del trabajo que hace de unos, cerebros, y de otros, manos, es un mal; ¡fuera con ella!

Este es el evangelio ético del anarquismo al que los últimos tres siglos de elaboración intelectual han conducido. Quien quiera seguir el curso del pensamiento durante esos trescientos años hallará innumerables huellas de esa tendencia, aquí y allá, indicadora de una revolución intelectual y moral. El mismo Protestantismo, al afirmar la supremacía de la conciencia individual, iluminó el largo camino del pensamiento que conduce inevitablemente a la disolución y al derrumbe de todas las formas de la autoridad. Los grandes escritores políticos del siglo XVIII, al reivindicar los derechos del gobierno propio (*self-governement*) o autogobierno, hicieron adelantar un paso las líneas de vanguardia.

América tuvo un Jefferson[2], que dijo:

> Las sociedades existen bajo tres formas: 1°. Sin gobierno, como entre los indios. 2°. Con gobierno en el que cada cual tiene participación. 3°. Bajo gobierno de fuerza. No es un problema muy claro para mí si la primera condición no es la mejor.

Compartió con Inglaterra la gloria de tener a Paine[3], que afirmaba más moderadamente:

> Los gobiernos son, en el mejor de los casos, un mal necesario.

E Inglaterra tuvo también su Godwin[4], que aunque más moderado todavía en su modo y por consiguiente menos eficaz en los días turbulentos que le tocó vivir, fue, sin embargo, mucho más profundamente avanzado que aquellos, presagiando que la aplicación del ideal político a las cuestiones económicas correspondería específicamente al anarquismo moderno.

---

2 Thomas Jefferson (1743-1826), tercer presidente de los Estados Unidos entre 1801-1809.

3 Thomas Paine (1737-1809), escritor y político inglés.

4 William Godmin (1756-1836), célebre economista inglés, uno de los precursores del anarquismo.

Mi vecino – decía Godwin – tiene tanto derecho a poner fin a mi existencia con el puñal o el veneno como a negarme la asistencia pecuniaria sin la cual caería en la indigencia o me amenazaría el hambre.

No se detuvo aquí: llevó la lógica de la soberanía individual hasta el seno mismo de las instituciones sociales más fundamentales, y declaró que las relaciones sexuales eran asuntos de incumbencia particular vedados para los extraños a ellas. Decía así:

La institución del matrimonio es un sistema de fraudes. Es una ley, y la peor de todas las leyes.
El matrimonio es cuestión de propiedad y de la peor forma de propiedad. Mientras dos seres estén impedidos por instituciones positivas de seguir los dictados de su conciencia, el prejuicio activo y fuerte…
La abolición del matrimonio no ha de esperarse que sea un mal. Estamos prontos para hacer frente a la acusación de que proclamamos la corrupción y la lujuria más brutal. Pero en realidad ocurre en esto, como en otros casos, que las leyes hechas para poner un dique a nuestros vicios, no hacen más que irritarlos y multiplicarlos.

El grave y juicioso estilo de *Justicia Política* fue un obstáculo para que alcanzara la gran popularidad que conquistó *Los derechos del Hombre*, pero la influencia indirecta de su autor floreció con rica profusión a través de la inspiración de Shelley[5] y en toda aquella brillante pléyade de jóvenes escritores que rodeaban a Godwin y respetaban en él al maestro.

El principio del no-gobierno no dejó de ser reivindicado hasta por una personalidad que intervino activamente en círculos oficiales, y cuya autoridad ha sido alternativamente citada por conservadores y revolucionarios, ya con veneración, ya con desprecio.

En su ensayo *Sobre el Gobierno* (*"On Government"*), Edmundo Burke, el gran político incoherente y versátil, se incorporó al

5 Percy Shelley (1792-1822), uno de los más grandes poetas de Inglaterra y del mundo, autor de *La Reina Mab*, *Adonais*, entre otros.

naciente movimiento hacia el anarquismo cuando exclamó: "Hablan de los abusos del gobierno; ¡la cosa, la cosa misma es un abuso!" La sentenciosa expresión conservará en la historia su mérito y su valor intrínseco, como muchas otras afirmaciones hechas por personalidades destacadas, despojadas de las consideraciones o interpretaciones que las acompañaron. Los hombres han olvidado siempre preguntar cómo y porqué fueron hechas: las palabras quedan y continuarán viviendo, largo tiempo después que las mil páginas retóricas escritas en memoria del autor hayan sido relegadas al polvo de las bibliotecas.

En los últimos tiempos, un escritor brillante y con capacidad para profundizar seriamente todas las fases de una cuestión, relacionado espiritualmente a la estirpe de Burke, ha enriquecido el patrimonio anarquista con uno de los asertos más frecuentemente citados. En su ensayo sobre "John Milton", Macaulay declara: "Los únicos remedios para los males de las libertades recientemente adquiridas son nuevas libertades". Que Macaulay poseyera no obstante una fuerte inclinación conservadora, se sentara en el parlamento y participara en medida de carácter legal, prueba simplemente que tenía sus compromisos y no podía seguir hasta los extremos lógicos sus propios argumentos, pero eso no es una razón para que otros lo hicieran. Los anarquistas aceptan esa declaración fundamental y proceden en consecuencia.

Pero el pensamiento universal se abre camino no sólo en Inglaterra donde, ciertamente, esa flama orgánica que la caracteriza no pudo ser conmovida profundamente por los acontecimientos históricos de fines del último siglo, vino a través de toda Europa. En Francia, Rabelais creó el idílico cuadro de la *Abadía de Telémaco*, una comunidad de personas que han convenido practicar entre ellos una completa libertad individual.

Rousseau, aunque equivocado en los fundamentos de su *Contrato Social*, animó todo cuanto tocó con su creencia de que la humanidad poseía como un carácter innato la bondad, y que era capaz de manifestarla en ausencia de restricciones. Además, en sus *Confesiones* aparece como el precursor más notable de la

corriente y de la tendencia que entonces iba tomando cuerpo en la literatura – la de la libre expresión de la personalidad humana – no sólo en su ropaje moral, decente, bruñido y cultivado, sino en sus vilezas, miserias y locuras, factores indiscutibles de su vida consciente, y que por lo mismo que existen no valen para nada, ni es una solución disimularlas u ocultarlas. Esa verdad, reconocida en América, en nuestros tiempos, por dos vigorosos escritores de diferente carácter, ha sido alcanzada siguiendo los múltiples senderos del espíritu. "Yo poseo la capacidad para todos los crímenes", decía Emerson, el trascendentalista. Y Whitman, que sostuvo con pasión el evangelio de la pureza del cuerpo, hacía causa común con el bebedor y con el asceta, con gentiles y cristianos, y defendió el derecho a la plenitud de toda la existencia. En las raíces de esas declaraciones hay que buscar las *Confesiones*.

No solamente el *Contrato Social* merece ser criticado por apoyarse en premisas falsas. Todos los escritores políticos anteriormente nombrados cometieron idéntico error: todos sufrieron de una misma insuficiencia de hechos. En parte ello fue una consecuencia de los hábitos mentales inculcados por la Iglesia durante mil setecientos años, – hábitos que consistían en aceptar como artículo de fe una vasta generalización y conformar a ellas todas las adquisiciones y hechos descubiertos posteriormente; y parte también porque está en la naturaleza de todo ideal el autosacrificio, el espíritu de abnegación, dejando a la mano del tiempo la corrección y definición de los detalles que no es posible entrever en la confusión de las luchas del pensamiento. Probablemente los pasos iniciales serán mal dados, mientras los que no tienen imaginación suficiente para concebir el reverso de todas las cosas los aceptarán y tratarán de darle un beso firme.

Esa ha sido la tarea del historiador moderno que consciente o inconscientemente ha contribuido tanto como el escritor político a abrirle camino al anarquismo y a poner a su servicio sus esfuerzos. Se comprende que cuando hablamos de historia no nos referimos a esa hojarasca inerte que contienen los textos escolares (que tanto se parece en general a un índice de cronologías y a una

colección de charreteras, entorchados, arreos militares, pésimas ilustraciones y relatos insignificantes que son una demostración palpable de la influencia corruptora del Estado en el manejo de la educación y que permite la perpetuación del mediocre y del ignorante), sino a la historia que se propone descubrir el curso efectivo y verdadero del desarrollo de la humanidad.

Entre esos esfuerzos es digno destacarse el magnífico fragmento de la espléndida tentativa iniciada por Buckle[6] con su *Historia de la Civilización*, – obra en la que el autor rompe resueltamente con los métodos de los viejos historiadores dados a detallar intrigas cortesanas, paradas militares o hechos personales de los gobernantes privados de todo interés histórico, para estudiar en campo la vida y la condición real del pueblo, poner en relieve sus grandes insurrecciones y buscar en qué consiste su progreso. Gervinus[7] en Alemania, que hace sólo pocos años se hizo merecedor a un proceso de traición, arguyó el mismo método y afirmó que el progreso consiste en una formal decadencia de la centralización del poder y en el desarrollo de las autonomías locales y de las federaciones libres.

II

Paralelamente a esos trabajos de los historiadores serios, ha surgido una nueva manifestación del pensamiento, creación ella misma de ese espíritu de libre investigación y que no pudo lógicamente aparecer antes por faltarle precisamente ese ambiente de libertad. Abarca un extenso campo de estudios que se refieren a las condiciones y a la psicología del hombre prehistórico, siendo las obras de Lobbock un tipo característico de ese género de investigaciones. Por sus estudios conocemos, a pesar de las dificultades que rodean el problema, las verdaderas raíces de toda autoridad y los órganos que la hacen absoluta. Además un curioso ciclo evolutivo las revelan: partiendo de la no aceptación inconsciente de

6 Henry Thomas Buckle (1821-1862), gran historiador inglés.
7 Georg Gottfried Gervinus (1805-1871), historiador y crítico alemán.

la autoridad, el hombre, a través de las diversas manifestaciones de su actividad, evoluciona hacia la creencia de una autoridad pasando por etapas en que cree en muchas formas de autoridad, para arribar nuevamente a la negación consciente y razonada esta vez de la autoridad.

Para coronar la obra de la historia y de la prehistoria viene más tarde el trabajo de los sociólogos. Herbert Spencer con una paciencia infinita en los detalles y un maravilloso poder de clasificación y de generalización, recogió los hechos observados y dedujo de ellos la gran Ley de igual Libertad: "Un hombre debe tener la libertad de hacer lo que quiera, siempre que no vulnere la misma libertad que tienen los demás". La primera edición de *Estética Social* es una exposición lógica, científica y valiente de la amplia libertad fundamental que los anarquistas proclaman y defienden.

Del estudio algo pesado y laborioso de escritores como estos, es una compensación volverse a esos otros que por su carácter están situados entre los primeros y los de pura imaginación, y cuyas obras están dedicadas al estudio de la vida en relación con el pensamiento y aspiraciones de la humanidad. Seleccionamos inmediatamente entre esos "hombres representativos" a Emerson, Thoreau y Edward Carpenter. Con ellos, ciertamente, cesamos de razonar sobre la pesada evolución de la libertad y comenzamos a sentirla y a esforzarnos por comprender lo que significará. Nadie que esté familiarizado con el pensamiento de Emerson podrá dejar de reconocer que es un anarquista intelectual; de las soberanas cimas del intelecto, el espíritu afronta osadamente sus posibilidades. Y quien al soñar con Walden, atraído por aquella vida pura que aunque realmente no ha vivido, como Thoreau, podría vivir, y ha sentido la exhortación del ideal anarquista que pregona la renuncia al lujo innecesario que esclaviza al hombre encadenándolo a trabajos penosos y a sepultar su espíritu condenado a las rudas batallas de la lucha por la vida, puede responder a la todavía débil voz de resurrección, allí, en el silencio, la soledad y la simplicidad de la vida libre.

Una nota idéntica vibra en *Civilización, su origen y su remedio*, de Edward Carpenter, obra que descubre al "Civilizador" bajo una luz muy distinta de aquella a la que él mismo está habituado a verse. Y una vez más el mismo espíritu campea en *The City of Dreadful Night*, obra maestra de un oscuro genio que era a la vez un ensayista y poeta con la cualidad superior y rara de cautivar el oído y la atención distraída por el estrépito de los lugares comunes. Se llama Thomson, conocido en las letras por "B.V." igualmente oscuro e igualmente simpático es el *English Peasant*, de Richard Heath; colección de ensayos tan saturados de amor exuberante, tan comprensivo de los caracteres más contradictorios, traslados con tanta ternura y vigor, que nadie puede leerlos sin comprender que allí hay un hombre que cree sea cualquiera su creencia, y que en realidad desea libertad para todas las manifestaciones del espíritu humano, lo que implica libertad para cada unidad social.

Un eco de ese esfuerzo de Emerson tras las conquistas individuales y de la apasionada simpatía de Heath, lo hallamos en un notable libro titulado: *The story of my heart*, demasiado bueno para que haya podido lograr una gran popularidad: ninguna expresión hubo más osada que esta: "Anhelo alcanzar la más alta cima del alma, más grande que la de toda divinidad, mejor que la de Dios". En las últimas páginas del décimo capítulo de ese maravilloso librito encontramos el siguiente pasaje:

> Que un ser humano se atreva a aplicar a otro el epíteto de "pobre" es para mí el más grande, el más vil y el más imperdonable crimen que se pueda cometer. Todo ser humano, por el solo hecho de haber nacido tiene un derecho natural y legítimo a todos los productos de la tierra; y si ha sido despojado de tal derecho y no recibe sus beneficios, es él el injuriado; y no es el "pobre" – ¡oh! Palabra indeciblemente perversa – sino el pudiente, el criminal. No importa ni interesa en lo más mínimo, pues el pobre es imprevisor, bebedor o de cualquier modo malo. Alimento y bebida, techo y vestido, son los inalienables derechos de todo niño llegado al mundo. Si la sociedad no satisface libremente esas ne-

cesidades primordiales, – no como quien conceda de mala gana un favor, sino como un derecho, con el derecho de un hijo que se sienta a nuestra mesa a desayunar – entonces el mundo comete un delito. Pero el mundo no es malo, es ignorante solamente.

En consonancia simpática con estos sentimientos y con apasionada vehemencia por una justicia más amplia – idea más elevada que la de Dios – avanza el ideal anarquista y se acerca a los que habiendo atravesado diversas etapas de creencias religiosas y sociales, hallaron o comprobaron que ellas eran pobres y deficientes, y les dice con Shelley: "Más vida, mucha más vida es lo que necesitamos".

Shelley fue el Prometeo del movimiento intelectual a que veníamos refiriéndonos; él, el ave lírica del canto libre y agreste, que se lanzó al mismo corazón de la tormenta y de la noche, echando a volar su dulcísimo canto de la humanidad libre y derramándolo a su paso. ¡Pobre Shelley! ¡Bienaventurado Shelley! Murió sin presenciar la victoria de su genio; pero murió también cuando su claro fulgor interior comenzaba a resplandecer a gran altura. Murió nimbado por esta luz, sonriendo al mundo. Si viviera todavía hubiera muerto en vida, como Swinburne y como Tennyson, cuyos últimos días amargaron y desmintieron sus primeras pujanzas juveniles. Sin embargo los hombres recuerdan:

¡Gloria al hombre en las alturas, pues el hombre es señor
del universo!

Y,

(...) mientras haya tres hombres reunidos
Para el reino están perdidos.

Hasta el fin "del reino y de los reyes", aunque sus autores "se hayan cobijado bajo el palio real" y entonado luego himnos y loas serviles a su majestad cuando ya sus voces habían perdido toda sonoridad y estaban rotas sus liras. Porque esa es la gloria de los ideales vivos: que todo cuanto está de acuerdo con ellos perdura, subsiste, aunque la intención del que escribe o habla, sea o no la

de evocarlos o proclamarlos. Las múltiples voces vibran al unísono a través de las lenguas del genio en sus momentos más culminantes, así sea la de Heine, de Nekrásov, de Hugo o Lowell.

Los escritores dramáticos más destacados no se quedan tampoco a retaguardia; ellos también sienten ese impulso interior y esa fuerza animadora que simboliza "germinal", para decirlo con la última palabra de un ajusticiado. Los dramas de Ibsen; intensamente reales, corrientes, rechazando decididamente todas las ideas convencionales y llevando a escena las cuestiones más importantes de la vida de la gente común del pueblo, pusieron ante nosotros constantemente el supremo deber de a verdad a pesar de la ley y la costumbre. Así en Nora, que renuncia al hogar y a todos los deberes de la familia para "hallarse a sí misma"; así en el Dr. Stockman, que mantiene la propia integridad contra las autoridades y contra las hostilidades populares; así hubiera sido con la Sra. Alving, que supo demasiado tarde que por ser complaciente con las costumbres sociales había traído al mundo un ser tempranamente arruinado y había provocado el naufragio de su propia vida: el entero carácter del Maestro Constructor – Juan Gabriel Borkman – ha sido creado para justificar el derecho soberado del espíritu independiente, y para dar a entender que los que viven en la humillación y con la miseria se hallan así porque no han querido vivir en sinceridad consigo mismo y no han sabido despreciar las hipocresías sociales.

Gerhart Hauptmann siente también la nueva pulsación: en sus obras no hay héroes, ni heroínas, ni intriga; sus cuadros son la imagen amorfa de las luchas y tragedias cotidianas de los hombres vulgares, comunes. Comienzan en el medio, terminan en nada, hasta ahora. Terminar en una derrota sería plantear la premisa de una renuncia, y la humanidad no piensa siquiera en ella; triunfar sería anticipar el futuro y describir la vida en forma diversa a lo que es en realidad. Por eso sus obras terminan donde comienzan: en el rumor de algo que se presiente. Así es en sus *Tejedores*.

Octavio Mirbeau, lo mismo, aguza sus críticas al rebaño en *Los malos pastores*, y Sara Bernhardt los lleva a la escena.

En Inglaterra y en América tenemos otro aspecto del drama rebelde – el drama de la mala mujer como tipo distinto de la obra social que reivindica sus propios derechos. ¿No tenemos acaso la "Segunda Sra. Tanqueray", que llega a apenarse de tener que conformarse a un nivel moral de vida que no halla adecuado? ¿Y no tenemos un Zaza, mil veces digno de su respetable esposa y su estimable amante? ¿Y acaso todo el público no vuelve a su casa enamorado de ella y busca en sus lecturas una justificación de esa preferencia? No es difícil hallarla, porque especialmente en la novela, creación original del último siglo, es donde las ideas nuevas se manifiestan con entera libertad. En un ensayo reciente en respuesta a Walter Besant, Henry James argumenta enteramente como un anarquista al defender la libertad en la novela. Todas esas defensas servirán como una justificación más, porque la causa de la libertad está ganada, y ni todos los formalistas como Besant conseguirán ya encadenar nuevamente el pensamiento. El ensayo es digno de leerse como modelo del derecho aplicado al arte.

Dentro de las otras formas de expresión literaria se puede decir que esta tendencia en la novela data de tiempos pasados; y es bastante extraño que por boca de un adulón como Walter Scott haya hablado el rebelde y endemoniado espíritu libre (leer especialmente *Quintin Dueward*) que es, tal vez la primera manifestación del espíritu libre que trata de rebelarse a la tiranía de las costumbres. Ocurre así porque los precursores de las transformaciones sociales chocan a menudo con rudeza en el medio en que viven y desprecian la rutina de las personas más o menos desagradables con las que tienen que tratar. Con todo conservan intacto ese encanto irresistible de toda fuerza original, y Scott fue un genio verdadero a pesar de su servilismo, lo comprendió así, y respondió a este sentimiento haciéndonos amar eternamente a sus héroes rebeldes. Poco importan después las cordiales relaciones que conservara con los reyes.

Otro aspecto más del hombre libre se descubre en esos gitanos joviales y animosos de George Burrow, que no se toman la molestia de despreciar la ley porque viven ignorándola y no tienen conciencia de ella.

George Meredith, tras otra veta, descubre y da vida a esas almas apasionadas para quienes no existen las barreras sociales. Nuestro Hawthorne en su prefacio a *Carta Escarlata* y más aún en *Fauno de Mármol*, pone al desnudo la estupidez y la vaciedad de esa vida parásita del burócrata y afirma una y otra vez que la única virtud y la única fuerza está en aquel – hombre o mujer – (y es digno de notarse que más en "ella") que resueltamente elige y sigue una senda poco batida.

Del África lejana nos llega también el eco rebelde de los exquisitos *Sueños* de Olive Schreiner y en cada página de *El Cazador camina solo*.

Grant Allen, también en numerosas obras, especialmente en *La mujer que lo hizo* proclama las mismas reivindicaciones libertarias. William Morris nos dio sus bellas *Noticias de Ninguna Parte*. Zola, el fecundo evocador realista del estercolero humano coronado de lirios, cuyas páginas exhalan ya el tufo hediondo del cuerpo sudoroso del obrero, ya el olor fétido de los antros del vicio, hasta que resuena en los oídos las palabras de Cristo: "Sepulcros blanqueados, plenos de osamentas y podredumbre", Zola fue más que un anarquista que se ignora; lo era en conciencia, y así lo proclamó Máximo Gorki, fiel intérprete del Vagabundo, es también una voz anárquica en la literatura, cualesquiera sean sus ideas políticas y sin olvidar tampoco las reprobaciones que expresó contra loa anarquistas. Y sobre todos ellos, austero, sencillo, amable y crítico que señaló al mundo sus faltas sin condenarlas, el hombre que primero resuelve tomar el camino de la renunciación y después la predica, el cristiano excomulgado por la iglesia, el anarquista ante quien retrocede el gobierno más autocrático del mundo y no se atreve a encarcelarlo, el autor de *Resurrección* y *La esclavitud moderna*: León Tolstoi.

Todos ellos alientan el mismo odio apasionado y el mismo amor ilimitado, volcán y mar, todos ellos nutren la misma rebeldía y el mismo anhelo la libertad al mundo de la inicua humillación a que el Estado lo tiene sometido y del embrutecimiento a que lleva todo lo que toca.

En cuanto a la literatura contemporánea puede decirse que las luces de las ideas se difunden profusamente por medio de revistas, folletos o innumerables posibilidades. No tenemos ya el Filisteo y su agudo editor, preguntado audazmente: "¿Soy anarquista?" por lo pronto, y sea dicho al pasar, puede esperar ahora una visita de la ley del anarquismo criminal. Y hace pocos años, Julián Hawthorne, escribiendo en el Post de Denver, preguntaba también: "¿Ha visto Ud. que toda la gente interesante que se encuentra es anarquista?" Sólo las mentes embotadas y rutinarias pueden aceptar las ideas hechas como aceptan el almuerzo y el lecho que otros les preparan.

Dejadnos citar dos nombres más para cerrar este apunte. Ambos representan dos puntos de vista extrañamente opuestos, aunque los dos se apoyan en el mismo suelo: dos facetas luminosas de un mismo haz de luces como nuestro ideal. El primero, Nietzsche, que proclamó el "superhombre" y fue continuador de Max Stirner, el brillante retórico, orgullo de la "Joven Germania", que no quería que el individuo reconociera la ciencia, la razón o cualquiera otra creación de su espíritu como algo superior a sí mismo, al creador. El segundo, Whitman, el gran corazón todo simpatía, cuáquero también, cuyo amor no conoció límites, y que decía al último proscripto de la sociedad: "No puedo olvidarte mientras el sol no te olvide" – y que ya se le considere como poeta, como filósofo o como campesino, fue profundamente anarquista. Cansado un momento de la esclavitud humana, exclamó:

> Creo que podría retornar al pasado y vivir con los animales;
> tan plácidos y comprensivos me parecen.
> Me detengo a mirarlos largo rato.
> No se quejan ni se lamentan de su condición.
> Ni pierden el sueño por llorar sus pecados.
> Ni me atormentan tampoco discutiendo sus dudas de Dios.
> Ninguno está desconectado de sí mismo, ni le enloqueció la manía de apropiarse de las cosas.
> Ninguno se arrodilla ante semejantes, ni ante sus reyes muertos miles de años ha.
> Ninguno es venerado.

Mi concepto sobre la sociedad futura

Soledad Gustavo

España, 1928

Para los jóvenes que sienten un ideal de libertad

Hace cuarenta años era yo joven como vosotros y como vosotros sentía también un ideal de verdadera redención. Creía, para poder llevarlo a término, en la perfectibilidad humana y basaba mi ideal de sociedad futura sobre unos hombres que, en su evolución, de tal manera se hubieran perfeccionado, que llegarían a superarse, siendo entonces un hecho el bienestar humano.

Pero a medida que ahondé más en las ideas, me convencí de que no era necesario mi ideal de perfección para fundar la sociedad del porvenir: bastaba la bondad humana. Siendo buenos, sería fácil el planteamiento de mi soñada sociedad ideal.

En el presente, creo de una eficacia suprema la libertad y el *bástate a ti mismo*, porque si las humanidades futuras hubiesen de esperar a que la bondad humana reinase en los corazones para poder implantar aquella sociedad ideal, con que vosotros y yo soñamos, tardarían muchísimo en disfrutarla.

Los hombres, aunque al nacer no son buenos ni malos, el ambiente que los rodea cuida de que se desarrollen con más defectos éticos que virtudes cívicas y de ahí que sea tan fatigosa la marcha de la evolución hacia una humanidad solidaria e igualitaria que a todos beneficiaría.

La síntesis de nuestra sociedad ideal de *sin gobierno*, es la genuina expresión de la libertad: libertad de pensamiento, libertad

de acción, libertad de palabra, libertad de desenvolverse; y cuantos quieran vivir en la amplia atmósfera de una situación libre; cuantos, llámense A o B suspiren porque la humanidad encuentre su bienestar, libertada de esclavos y de señores, de dirigidos y de directores, a esta ideología pertenecen, aunque la desconozcan.

Sin embargo, en el camino que recorremos encontramos diversas maneras de apreciar lo que será la sociedad futura. ¿Sería razonable, por ejemplo, que yo dijera: poseo la certeza absoluta respecto la manera como se regirá la sociedad del porvenir; la fórmula de la sociedad ideal que mi cerebro ha forjado es la que prevalecerá, la que se imponga a los humanos hecha que esté la revolución social? No; porque se me podría objetar; "prevalecerá en los que estén conformes con ella, de ninguna manera en los que no lo estén; suceder lo contrario no sería posible, puesto que, en una sociedad igualitaria, no habría quien lo impusiera".

Todas las tendencias antiautoritarias son dignas de respeto y de estudio. Aun cuando más allá de la libertad no hay nada, no puede haber nada, porque ella representa una idea eternamente superada y ampliada ; más allá del colectivismo, más allá del comunismo, más allá del individualismo puede haber algo, lo hay ya, sin duda, y por ello no debemos ni podemos, los libertarios, cerrar nuestro criterio en los estrechos moldes de un sistema económico, que por el mero hecho de que en la célula y en el hombre todo se renueva y transforma, sufrirá él las renovaciones y transformaciones consiguientes a todo organismo social.

La sociedad *sin gobierno*, será justa porque sus miembros serán libres; pero dentro de lo que representa esa sociedad caben infinidad de fórmulas. Sobre la base libertaria, con seguridad se sentarán muchos sistemas, como sobre la base de la autoridad se han levantado un sinnúmero de formas de gobierno. Después, vendrán las afinidades entre individuos, entre grupos, entre masas que pactarán lo que les convenga o quieran.

Si un individuo quiere vivir completamente aislado, así vivirá, sin que nadie le imponga otro sistema de vida; si prefiere a comunidad, en la comunidad estará; si cree que la civilización es un

bien, un goce, que representa una suma de bienestar digna de disfrutarse, en ella permanecerá; si, por el contrario, cree que los refinamientos de la civilización han traído las enfermedades y la degeneración de las razas, se irá en lo frondoso de los bosques o en las fértiles praderas a gozar y a deleitarse en la contemplación de la Naturaleza. A este, que se contentará con las acariciadoras áuras, con el perfume de las flores, con las armonías de Natura le bastará un trabajo simple para satisfacer sus necesidades; para el que busque los goces de la civilización necesitará un trabajo complejo. La vida será lo que nosotros queramos sea, no una imposición continua como es en la actualidad.

A lo menos éste es mi parecer, y porque es éste mi parecer soy lo que soy. Si el sin *gobierno* fuera un ideal que, como cualquier otro de los que dominan en el campo autoritario, impusiera dogmas, coartara iniciativas, cohibiera sentimientos, dejaría de defender este ideal, porque ante todo y sobre todo, está mi libertad, que no la abdico por nada ni por nadie. Mi profesión de fe ideal no puede sufrir bancarrota porque en mi pensamiento, en mi voluntad, en mi ser todo, radica la fuerza que la forma.

Con este concepto que tengo formado de mi ideal de *sin gobierno*, me importa poco cómo procedan o piensen los que vayan delante de mí o vengan detrás. Mi fe ardiente, mi convicción profunda de que la humanidad gozará del bienestar que es justo goce más o menos pronto, hace que, después de cuarenta años de colocar piedra sobre piedra en el edificio moral de mis ideas, me sienta hoy tan firme y tan joven de espíritu como el día que empecé a sentirlas.

Pulula en mi cerebro la forma de sociedad en que yo viviría si tuviera la inmensa dicha de alcanzar la realización ideal; pero nunca creeré, ni nunca pretenderé crean los demás, que es la única forma de sociedad posible. Mis nervios, mis sentimientos, mis gustos no son los de la humanidad y puede muy bien gustarme a mí una cosa que para la mayoría fuera detestable. Como libertaria no puedo imponer nada a nadie; como persona de sentido común mucho menos. He ahí porque estoy firme en mí terreno de lucha.

Vengan, pues, a nosotros cuantos amen la libertad y odien la tiranía; nuestro campo es inmensamente grande, tanto, que caben en él todas las fórmulas humanas que parten de la base de que ha de vivirse sin gobierno y de que ha de disfrutarse de toda la libertad posible, esto es, hasta donde llega el respeto a la libertad ajena.

Las grandes fórmulas de la sociedad del porvenir propagadas por nuestros teóricos son, autonomía y federación. Con ellas queda a salvo todo criterio, por cuanto, en la primera se obtiene la libertad que pudiera creer alguien tener sujeta con la segunda. El hombre autónomo pactando o federándose con quien desee. La libertad individual sobresaliendo siempre, puesto que aun en el seno de la comunidad podrá serse libre.

He ahí, mis jóvenes amigos, bosquejado mi concepto sobre la sociedad futura que espero haréis los posibles para que pueda ser una realidad en un mañana más o menos próximo.

El sentimiento de libertad en la Naturaleza

Federica Montseny

España, 1929

¿Quién no ha sentido en sí mismo ese sentimiento de la libertad, esa sensación física de libertad que la Naturaleza produce en nosotros? Cuando escalamos una montaña, cuando llegamos a la cima y contemplamos a nuestros pies la tierra, ¡qué sensación de libertad, de desligamiento de todo yugo, de independencia íntima nos penetra, nos alboroza, hace salir de nuestros labios gritos de alegría!

El campo, la soledad en el bosque, las llanuras inmensas en las que la mirada se pierde, que nos aíslan, que nos entregan a nosotros mismos, que nos separan de toda compañía, que nos hacen sentir solos y libres en medio del mundo, como si únicamente nosotros lo pobláramos, nos dan esa sensación profunda y suprema de libertad, que nunca sentimos cuando alrededor nuestro bulle el hacinamiento de una ciudad, redil en que se encierran voluntariamente los rebaños humanos.

En la misma literatura, cuando apareció en ella la nebulosa de la idea de libertad, en las obras iniciales que presentan y plantean el problema de la independencia individual, su busca y su logro llevó fatalmente al regreso a la Naturaleza, a un nuevo Renacimiento del arte concebido como expresión y glosa de las fuerzas naturales, Rousseau inauguró ese culto de la Naturaleza, que llevó luego al sentimiento de la libertad en la Naturaleza, que

se desarrolla, adquiere carácter simbólico en las obras que siguieron al *Emilio* y *La nueva Heloisa*.

Pero ese sentimiento de la libertad no es necesario buscarlo expresado en las creaciones del espíritu, ecos, siempre, de realidades subjetivas. Cualquiera de nosotros lo ha experimentado, ha sentido en sí mismo, confusamente, la *sensación de divinidad íntima* que la Naturaleza causa al hombre, ella tomando conciencia de sí misma, según la gran definición de Reclus.

¿No os habéis detenido, en el curso de un paseo selvático, cuando, en la compañía invisible y formidable de la vida que por doquier late, del sol que brilla sobre vuestras cabezas, del aire que nos acompaña, de los árboles que murmuran a vuestro paso, de los pájaros que cruzan el firmamento, de los mil rumores de la existencia universal por doquier extendida, sintiendo en vosotros esa sensación de alegría interna, de libertad interior que la soledad, que el dominio libre, que el infinito sobre vosotros proyectado os produce? ¿No os habéis sentido semidioses, dueños y señores en la inmensidad de un mundo que sobre vosotros no pesa, en el que os desenvolvéis, en el que aspiráis a pleno pulmón el aire áspero de las sierras, el oxígeno que las plantas os arrojan? Cuando habéis escalado una cumbre, cuando estáis en lo alto y la atmósfera aparece clara, transparente, sobre vuestras cabezas, agrupándose las nubes en los bajos, en los valles donde las humanas han acampado, se han resignado a la mísera vida sedentaria de los débiles, ¿no os sentís elevados sobre vosotros mismos, en las regiones puras a donde no llega el clamor de los dolores humanos, el hedor de las lacras de un mundo consumido por el error inicial de una civilización que lo domesticó por medio del hambre, como domestican por medio del hambre a las palomas torcaces?

Hay unas palabras grandiosas y profundas de Claris. Señalando al infinito, al cielo donde mil mundos viven, donde miríadas de átomos flotan, donde los rayos del sol prodigan la vida a manos llenas, por donde surcan libres los pájaros, dijo: "He aquí el espacio: he aquí la libertad". Desde una cima, el espacio, la libertad, nos rodea; los sentimos repercutir en nosotros; nuestras almas crecen,

nuestros pechos se ensanchan; nuestras miradas otean, victoriosas, el infinito libre, el infinito poblado de vida infinita, el infinito infinitamente múltiple. El infinito está entonces también en nosotros: nos hemos separado del rebaño, hemos dejado a nuestros pies las cadenas que para sí mismo se forjó el hombre; nada nos cohíbe, ninguna ley nos guarda, ninguna autoridad domina sobre lo ingobernable, lo supremamente libre; el infinito está en nosotros. El sentimiento grandioso de la libertad en la Naturaleza nos penetra, nos dice que en ese espacio libre está también comprendido el hombre, que sólo en esa libertad ambiente de las cosas puede hallar, hallará su libertad individual, se creará su personalidad, la divinidad de sí mismo, la Naturaleza tomando conciencia de sí propia, que el hombre es, como síntesis magnifica de todas las maravillas cósmicas.

* * *

Cuando el hombre se aleja de las multitudes, cuando se halla a solas consigo mismo, cuando siente en sí propio ese sentimiento de libertad que la Naturaleza produce, el problema universal de la libertad y de la justicia sociales adquiere otro carácter. Mientras la idea de libertad no se movió de las masas humanas, mientras tuvo el carácter reducido de una concesión de derechos políticos, de deberes ciudadanos, mientras fue sólo un eco, un fruto de la Revolución Francesa, la idea de la libertad se redujo a una abstracción que envuelve al hombre en la especie, que le convierte en un número dentro de una ecuación total de sumas humanas. Cuando a la idea de libertad concebida como derecho de los pueblos *y* de los individuos que los componen a disponer de sí mismos se añadió, se fue añadiendo ese sentimiento íntimo de la libertad, esa sensación de la libertad, que el regreso a la Naturaleza creó en el hombre, la personalidad, la divinidad humanas adquirieron el carácter decisivo que han de tener en sí mismas.

Se concibe ahora ya a la libertad, no como una idea política, como una abstracción filosófica, como un conglomerado de teorías, que conciben al hombre en bloque y que en bloque lo libertan,

sino como un sentimiento humano, como una consecuencia de todo el Cosmos, libre en su armonía intangible, en la enorme fatalidad superiormente ordenada de todas sus fuerzas. La libertad se concibe como un estado del hombre, no como un derecho. No es una teoría, sino una ley natural que la misma Naturaleza impone, que ella hace penetrar en el hombre cuando éste está en contacto con ella, cuando la siente proyectarse en sí mismo, cuando la libertad le envuelve, como eco del espacio infinito.

Y la libertad se concibe, ha de concebirse mirando a los hombres desde una cumbre, en donde la atmósfera es transparente y clara, a donde no llega el hedor de las lacras humanas. Los valles son el redil de los rebaños. En ellos se ha embrutecido, amontonándose, esclavizándose, el hombre; en la tierra baja se crían raquíticos de alma y de cuerpo los hombres. Guimerá, en *Tierra baja,* planteó también esa miseria de los bajíos, de las llanuras en que se aplanan, se achatan los hombres, en que la dignidad, la majestad, la arrogancia, la potencia humana desaparecen, en que el hombre se debilita, se castra, se hace servil, teme a *los amos,* en que acata las leyes por éstos escritas y se arrastra, como los gusanos, vientre en tierra. No es desde los valles desde donde hay que mirar al hombre; no es con vista a los valles como han de buscarse soluciones a sus problemas, remedio a sus males, como ha de concebirse la libertad, que no está en los rediles, sino en el espacio, en la atmósfera libre, en la altura, en que el alma crece y el hombre recobra la salud del alma y la fe en él mismo.

Todo nos lleva, todo tiende a esta libertad del hombre que deberá ser, que será necesariamente un regreso a la Naturaleza, un retorno a la fuente eterna de la vida, un renacimiento grandioso de todo lo que hizo grande y fuerte y bello al hombre en esa aurora de la Humanidad, en esa Primavera del mundo que fue la Hélade, en donde la vida humana se concebía naturalmente, en donde los templos de los dioses benignos estaban en las cumbres de las montañas, entre los bosques umbríos, en donde las voces

divinas hablaban en el rumor de los bosques, de las ninfas de los ríos, en el clamor grandioso del mar encrespado, en el murmullo de los manantiales y en el suspiro de la brisa.

Todo tiende hoy a un regreso a la Naturaleza, a una vuelta al reino de las fuerzas naturales. El naturalismo, como idea filosófica, y el naturismo, como práctica de vida, han agregado a la evolución de la idea de libertad este sentimiento de la libertad en la Naturaleza. Se tiende, inconscientemente, al descongestionamiento de las ciudades. La Humanidad futura se extenderá por todo el mundo, abolidas todas las fronteras, fundidas todas las razas, unidos todos los idiomas en un idioma único. Vivirán los hombres repartidos libremente por el planeta, buscando, no los valles, tierras fértiles donde se cultivará el sustento del hombre y donde irán a pacer los animales, sino las cumbres, desde donde se sentirán más grandes, más fuertes y más libres, desafiando al rayo, mirando cara a cara a las águilas, contemplando el espacio libre, sintiendo la divinidad de sí mismos.

Entonces la mirada humana, el ansia humana, la eterna inquietud del hombre se dirigirá hacía el firmamento, mirará los mundos lejanos, dirigirá su anhelo, no hacia abajo, sino hacia arriba, no hacia los valles, las tierras bajas, sino hacia el cielo. No buscará en él dioses ilusorios, creados por las pobres mentes de hombres que todo lo ignoraban, rudimentos de humanidad que fueron imagineros de divinidades crueles, esclavas de sus pasiones y de su soberbia. Buscará, en la maravilla cósmica, el medio de ensanchar aún la fraternidad reinante en la tierra. Será este mundo ya un mundo familiar, tu recinto reducido para el afán eterno de hombre. Buscará otros mundos, otros seres ignorados: los hallará en el Cosmos, en la Inmensidad, en la grandeza sobrecogedora del infinito, sobre él proyectado, que eternamente producirá en el hombre sed de infinito, hambre de horizontes inalcanzables.

¡Qué lejos nos llevaría nuestra fantasía! Fantasía he dicho; no obstante, ¡cuán pobre, pequeña parecerá esta concepción del futuro y sus realizaciones en un mañana no muy lejano!

Insensiblemente, sin que nos demos cuenta de su rapidez, ¡cuántos milagros, cuántas maravillas ha visto y ha realizado el hombre!

Estamos ya a la mitad de ese largo, magnifico, a veces doloroso camino. Estamos ya sobre una de las cumbres, mirando a nuestros pies los valles. Otras cumbres nos quedan por escalar. Aun sentiremos ampliarse, completarse ese sentimiento de la libertad en la Naturaleza, esa proyección del infinito sobre nosotros. Debemos seguir, incansables, el ascenso: cuanto más arriba lleguemos, más fuertes, más sanos de alma y de cuerpo, más libres, más grandes nos sentiremos, más conciencia de sí misma tomará la Naturaleza en nosotros, más profundo, más intenso será el sentimiento de la libertad en nuestra alma: más cerca estaremos del infinito, eternamente sobre nosotros proyectado, y que eternamente producirá en el hombre sed de horizontes inalcanzables, siempre alcanzados y siempre rebasados.

Anarquismo y naturismo

Antonia Maymón

España, 1925

I

Ganando de día en día terreno el naturismo y habiéndose propagado entre elementos libres, ha empezado a surgir la discusión, como sucede y sucederá siempre que una idea tome incremento y se generalice. Bienvenida sea la discusión si se hace con ecuanimidad y como medio para que todos nos ilustremos y ganemos en idealidad.

Prescindiendo del espiritismo, que, como religión que es, no debe influir para nada en el naturismo, ya que como todas las religiones se funda en creencias de ultratumba, creencias que podrán ser muy respetables, pero que no solucionan ningún problema terreno y que no pueden ser idea fundamental como base de transformación social, ya que sus máximas – morales, la mayoría, como las de todas las religiones – no pueden dar solución a los problemas sociales, pues sus soluciones son para vidas futuras y lo que necesitamos es mejorar el presente; prescindiendo pues del espiritismo, quedan por discutir el anarquismo y el naturismo, como bases fundamentales de una sociedad más justa que la presente.

Huelga hacer una descripción del anarquismo, por ser más conocido que el naturismo y porque todos los que esto leyeren, creo, estarán cuando menos también enterados, como yo, de sus

doctrinas; y vamos a ver si tenemos acierto para relacionarlo con el naturismo y comprender que los dos ideales juntos dan la solución a la vida integral del hombre y que, separados, el anarquismo puede ser solución para los errores sociales, mientras que el naturismo, tomándolo sólo como herramienta para conservar la salud, puede desarrollarse en un medio social imperfecto como el presente.

Si se toma el naturismo como medio para reintegrar al hombre a la naturaleza en todos los aspectos de la vida, tiene que representar la máxima libertad y, como ésta no puede lograrse sino en la sociedad anarquista, de aquí que el naturismo tiene que ir necesariamente unido a las ideas libertarias para lograrla.

El anarquismo sin el naturismo, emancipando a la colectividad de todas las trabas hoy existentes, reintegrará al hombre a la naturaleza y éste, entonces, educado racionalmente y conociendo su organismo, será por fuerza naturista, el medio de vida más apropiado para la conservación y regeneración de la especie humana.

Si por naturismo entendemos reintegrar al hombre a la naturaleza, tenemos que convenir en que ha de ser enemigo de la explotación del hombre por el hombre y de todo el engranaje social; primero, porque no se funda en ninguna ley natural y, segundo, porque impide que todos los seres humanos disfruten de las mismas ventajas. Ya que, en la actual sociedad, a un obrero, por mucho que sienta el naturismo, le será imposible practicarlo como es debido en muchas ocasiones, y siendo esto injusto, debe trabajarse por una organización social donde todos y cada uno de sus componentes puedan desenvolverse íntegramente.

Sin embargo, a excepción de algunos pocos, fuerza es confesar que el naturismo no ha sido orientado en este sentido y, para la mayoría, no es nada más que cuestión de educación física y de alimentación, sin querer esto decir que no se preocupen muchos de la parte moral y de estudiar la filosofía que integra un ideal, que – no puede negarse – encarna la concepción de la más alta moralidad.

A mi modesta opinión, lo que ha sucedido con el naturismo es que, en su mayoría, han ingresado en él enfermos – y así cuenta de

todas las opiniones y creencias –, que sólo buscan el recuperar la salud perdida y, como en la mayoría de los casos lo consiguen, sus aspiraciones se reducen a formar una raza fuerte y sana, instruida en el ejercicio físico y la alimentación, a fin de ser seres equilibrados y vigorosos, cosa imposible de conseguir sin una total transformación social.

He de advertir que no es mi ánimo andar en polémicas, ni criticar a nadie. Anarquista y naturista, por convicción de que ambos tienen que ir unidos si queremos regenerar a la humanidad, me propongo en días sucesivos explicar mi concepción del naturismo, tratando de llevar el convencimiento a los lectores de que, de la unión de ambos ideales, ha de surgir un mundo más justo que el presente.

El ideal más grande y más sublime será el que, redimiendo al individuo, redima también a la colectividad.

II

Siempre predicaron los anarquistas la vuelta del hombre a la naturaleza; en efecto, todas las anomalías, injusticias y operaciones radican en haberse alterado las leyes naturales, en perjuicio de unos, para favorecer a otros.

No puede entenderse por naturismo un conjunto de prácticas higiénicas y un sistema de alimentación adecuada a nuestro organismo; ha de ser algo más que esto o deja de comprender la vida integral del ser humano. Tratemos de razonar un poco y veremos que el hombre esclavo de la explotación, aquel que habita en urbes congestionadas de habitantes, el comerciante, el consumidor, el explotador o el explotado, en mayor o menor escala, no pueden ser naturistas completos, como nadie tampoco puede vivir en plena anarquía en la actual sociedad. Si la anarquía tiende a solucionar los defectos sociales y a transformar la actual organización social en otra, donde el ser humano obtenga la máxima libertad, o yo estoy equivocada o todo naturista debe ser anarquista, porque sólo en la sociedad futura podrá vivir su ideal completo y porque, deseando vivirlo, tiene que ayudar a dicha transformación.

Tomándolo a la inversa, el anarquista también será necesariamente naturista, ya que el ser equilibrado necesita que, física, intelectual y moralmente, todos sus órganos estén en armonía y esto sólo se conseguirá cuando a la salud del cuerpo responda la de la mente y cuando nuestra vida física sea un equilibrio y nuestra educación, un desarrollo de todo nuestro ser; mientras tanto, el anarquista deberá evolucionar en sentido progresivo, porque con un organismo sano labora más y mejor en pro de la perfección humana, y porque al legar a sus descendientes un organismo deteriorado obstaculiza la marcha progresiva de la humanidad.

No entra en mi ánimo dar ni quitar títulos a nadie; primero, por no tener suficiencia para ello, ya que seguramente estaré faltada de los conocimientos que para ello se necesitarían y, además, porque siempre me ha parecido ridículo todo aquel que habla *ex cátedra*. Lo que sí quisiera demostrar es que, para mí, no es naturismo aquel que no se preocupa de la vida integral del individuo y – como ésta sólo puede desarrollarse dentro de una sociedad igualitaria, sin leyes ni gobiernos, sin explotadores ni explotados – deduzco de aquí la consecuencia de que las ideas *naturismo* y *anarquismo* vayan tan íntimamente unidas, que no puedan separarse, sin que a cada una de ellas les falte algo para ser completas.

¿Qué ley natural marca la explotación del hombre por el hombre? ¿Puede ser naturista una colectividad donde exista esta anomalía? Cualquier hombre libre, al contestar a estas preguntas, habrá de unir los dos ideales tan íntimamente, que forzosamente se verán unidos, sin que puedan separarse uno de otro.

En efecto, anarquistas y naturistas habrán de convenir en que la explotación del hombre por el hombre tiene su origen en la avaricia de unos y la ignorancia de otros; que no sólo no dimana de ninguna ley natural, sino que por el contrario es el quebrantamiento de las leyes naturales, que nunca marcaron que unos se aprovecharan del trabajo de otros; y que tan absurda e inicua distribución de la producción ha generado caos en las relaciones sociales. Esto imposibilita que el hombre viva la vida racional y

justa que la naturaleza le ha marcado, razón por la cual es indispensable transformar la colectividad, dándole otra organización de producción y consumo. Entonces, el hombre libre, en la sociedad libre, producirá y consumirá con arreglo a sus aptitudes y condiciones y vivirá con arreglo a las leyes naturales, disfrutando de todas las ventajas que la civilización y el progreso le concederán, teniendo a su alcance todos los medios que la higiene recomienda para el perfeccionamiento de la especie y pudiendo instruirse, para evitar todo lo que pueda perjudicarle; doctrinas comunes a los anarquistas y naturistas e imposibles de implantar en la sociedad capitalista.

En esto, como en otros asuntos de vital interés que veremos otro día, el ideal anarquista y el naturista van indefectiblemente unidos.

Fichas biográficas

María Lacerda de Moura (Minas Gerais, 16 de mayo de 1887 – Rio de Janeiro, 20 de marzo de 1945) — Profesora, conferencista, escritora y periodista brasilera, se alinea en el movimiento libertario sin asir un ideario definido: su meta de librepensadora es la libertad y la reeducación del ser humano a fin de prepararlo para una participación sin preconceptos en un mundo libre, por el cual luchaba. Llegado 1928, inicia una experiencia de vida comunitaria en Guararema, Estado de São Paulo. Entre sus libros más representativos, se cuentan: *La fraternidad en la escuela* (1922), *La mujer de hoy y su papel en la sociedad* (1923), *¿La mujer es una degenerada?* (1924), *Ámense y no os multipliquéis* (1931) y *Hans Ryner y el amor plural* (1933).

De un tiempo a esta parte, se ha revalorizado la obra de María, tanto, que se han publicado sus escritos en el libro *Regeneración 1919*, textos fundamentales para entender sus perspectivas, como algunas frecuentas digitalizaciones de otras obras suyas (por ejemplo, su biografía de Ferrer y Guardia), que se encuentran en la web.

Lucy Parsons (1853 – Ilinois, 7 de marzo de 1942) — Los orígenes de Lucy González Parsons se hallan en los estratos más bajos de la sociedad del sur de Estados Unidos, Texas. Nacida esclava, tempranamente huérfana, apenas siendo una adolescente contrajo matrimonio con Albert Parsons, con quien se mudó a la pujante ciudad industrial de Chicago, y que además fuera uno de los trabajadores anarquistas ejecutados tras los disturbios del primero de mayo en Haymarket, en la misma ciudad.

Investida de un espíritu profundamente agitado y solidario, participó en innumerables manifestaciones obreras, siendo parte de la fundación de la *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo, I.W.W), centrando su actividad propagandista en contra de la abismante desigualdad social entre obreros y empleadores, combatiendo de forma infatigable por medio de inflamables discursos públicos y escritos periodísticos.

Conocidas fueron sus divergencias en torno a la figura de la mujer y la sexualidad con otra connotada activista ácrata que residía en Estados Unidos durante la época: Emma Goldman.

Virgilia D'Andrea (Sulmona, 11 de febrero de 1888 – Nueva York, 12 de mayo de 1933) — Poeta, periodista y anarquista italiana. Siendo todavía una infante, sufre la pérdida de su familia, quedando su crianza a merced de un internado católico. Su posterior formación como profesora y la experiencia de la Gran Guerra (1914-1918), la acercan a los ideales anarquistas. Hacia el año 1917 conoce al periodista y militante anarquista Armando Borghi, con quien se une amorosamente durante toda su vida. Ese mismo año, ambos caen presos a causa de su oposición a la intervención italiana en la guerra.

Sus primeros escritos conocidos fueron publicados en 1922. Se trató de una selección de 19 poemas en rima titulados *Tormento*, cuya edición fue acompañada de un texto preliminar de Errico Malatesta. La efervescencia fascismo italiano la empujaron al exilio, viviendo en países como Alemania, Holanda y Francia. En este último, publica su segundo libro, esta vez de prosa: *L'Ora di Marmaldo*.

En 1928 emigra a los Estados Unidos, instalándose en el barrio Brooklyn, Nueva York. Desde allá, continúa colaborando en la prensa anarquista, mientras se publica una segunda edición de *Tormento*, rápidamente confiscada por los fascistas de la Italia de Mussolini.

A la edad de 45 años, fallece a causa de cáncer de mamas. Su obra fue reunida en el libro *Torce nella Notte* (Nueva York, 1933).

Charlotte Wilson (Kemerton, 6 de mayo de 1854 – Nueva York, 28 de abril de 1944) — Anarquista inglesa, recordada por ser la co-fundadora, junto a Piotr Kropotkin, del periódico *Freedom*, en 1886. Fue educada en el Newnham College de la Universidad de Cambrige. Sus comienzos en la militancia socialista se remontan a 1884, cuando forma parte de la Sociedad Fabiana, organización que en ese entonces contaba con la participación de escritores como George Bernard Shaw y H. G. Wells. En esos años forma un grupo de estudios político avanzado de carácter informal conocido como *Hampstead Historic Club*.

En 1887, en la Sociedad Fabiana triunfa la moción de conformarse como partido político, motivo por el cual renuncia a la organización, continuando su militancia en el anarquismo. Hacia el año 1895, abandona el movimiento anarquista, reincorporándose una década después a la Sociedad Fabiana, fundando un Grupo de Mujeres en 1908 y participando de campañas a favor del sufragio femenino.

Salvadora Medina Onrubia (Buenos Aires, 23 de marzo de 1894 – Buenos Aires, 1972) — Periodista y escritora anarcofeminista, conocida como *La Venus Roja*. En Gualeguay vivió su infancia y se hizo maestra. Desde 1909 mantuvo una intensa campaña en defensa del joven anarquista Simón Radowitzky. La primera carta enviada por Radowitzky cuando salió en libertad de la prisión de la isla de Flores fue dirigida a ella.

Colaboró en el periódico anarquista *La Protesta*. En 1915 conoció a Natalio Botana, editor de *La Crítica*, con quien se casó. Tuvo un primer hijo soltera y luego de su matrimonio, tres más.

Por su defensa de los presos y sus ideas, el 6 de septiembre de 1930 fue detenida y encarcelada por la dictadura militar del general José Félix Uriburu. Algunos la defendieron, pero ella, cuando se enteró de esta iniciativa le envió una carta al dictador manifestando todo su desprecio.

Entre 1946 y 1951 dirigió el diario Crítica, una vez muerto su marido. Durante su vida colaboró en numerosos periódicos, anarquistas y "burgueses". Destacó como autora teatral, de novelas y poemarios. Estuvo influenciada por la teosofía.

Emma Goldman (Kaunas, 27 de junio de 1869 – Toronto, 14 de mayo de 1940) Proveniente de una familia judía de Lituania, que en esa época pertenecía al Imperio Ruso, contados los quince años decide emigrar hacia Estados Unidos. Allí desarrolla sus convicciones anarquistas en plena ebullición del movimiento obrero de Chicago. Su personalidad es intelectual y profundiza las ideas de lucha por la liberación sexual de la mujer. Dado su momento, no se restó al llamado de la defensa al anti-militarismo, en plena "Primera Guerra Mundial", lo que le costó múltiples encarcelamientos y deportaciones. Producto de una de ellas, arribó a la Rusia bolchevique, escribiendo sus impresiones sobre el movimiento revolucionario ruso bajo el título de la decepción.

Entre sus contribuciones literarias es destacable la dirección de la revista mensual *Mother Earth*, que circuló durante casi una década hasta su cierre por las autoridades estadounidenses, en 1917.

Luce Fabbri Sbriccoli (Roma, 25 de julio de 1908 – Montevideo, 19 de agosto de 2000) — Hija de Luigi Fabbri y Blanca Sbriccoli, casada con Cressati, anarquista italiano.

Producto del fascismo italiano se exilia en Uruguay donde trabajó por el anarquismo y contra el fascismo. Fue maestra de italiano, dirigió la revista *Studi Sociali* (1935-1946), escribió sobre el anarquismo y la vida de su padre. Según ella señalaba, fue la dispersión uno de sus problemas, pues circula por la historia, la literatura, los idiomas. Fue profesora en liceos y en la Universidad, siendo exonerada en dictadura, volviendo a la casa de estudios como profesora honoraria luego del fin del régimen.

Según Luce, en entrevista a Margareth Rago, dice que "el foco del anarquismo es la transformación cotidiana del poder; es la creencia de que es posible que entre las personas no haya poder".

En otra entrevista a Tatiana Veljacic y Daniel Veloso señala: "Hay quienes piensan, que la organización del hombre en sociedad es la negación de la libertad individual. Para mí se internan en un berenjenal, porque entonces, ¿cómo hacen para explicar el lenguaje?".

Entre sus libros podemos mencionar: *Camisas negras* (1935); *Max Nettlau* (1948); *La libertad entre la historia y la utopía* (1962), *Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero* (1996).

Josefa Martín Luengo (Salamanca, 19 de septiembre de 1944 – Salamanca, 1 de julio de 2009) —Conocida como *Pepita*, nació en la ciudad española de Salamanca, en donde estudió Magisterio y posteriormente Psicología y Pedagogía. Finalizó su preparación académica durante los primeros años de la década del setenta, y desde ese entonces jamás dejó de trabajar en la teoría y en la práctica educativa.

De sus intereses pedagógicos también brotaron su fecundo pensamiento anarquista y sus ideas reivindicativas en torno a la figura y posición de la mujer, lo que se tradujo en innumerables ensayos, artículos y publicaciones en los que discurrió y problematizó estos temas.

Producto de su labor como educadora en la localidad de Fregenal de la Sierra, escribió una obra donde enseñaba sus apreciaciones, titulada *Fregenal de la Sierra, una experiencia de escuela en libertad*, publicada en 1978. Ese mismo año fundó junto a un grupo de pedagogos la Escuela Libre Paideia, asentada en torno a la ciudad española de Mérida, y que todavía el día de hoy se encarga de educar a niños y jóvenes en medio del marco de la igualdad, la autogestión y del antiautoritarismo.

Fruto de esta excepcional experiencia nacieron sus obras *Paideia una escuela libre* (1985); *Desde nuestra escuela Paideia* (1990); *La escuela de la anarquía* (1993). Tras 25 años de actividad pedagógica con el colectivo que coordina la Escuela Libre Paideia, compuso un voluminoso manual teórico-práctico que sirve para la implementación de un proyecto educativo libertario,

condensando de ese modo su valiosa trayectoria como pedagoga. Parte de este título se puede consultar en el libro Editorial Eleuterio *Para educar en la libertad* (2016).

María Álvarez (Montevideo, 1905 - Montevideo, 25 de marzo de 1925) — Periodista y militante anarquista uruguaya. A pesar de su prematura partida a los 20 años, fue redactora del periódico montevideano *El Hombre*, que dirigía el español José "Tato" Lorenzo. Asimismo, colaboró en la sección femenina de la revista peruana *La Humanidad*, en la revista uruguaya *Ahora* y en los periódicos argentinos *La Tribuna* y *La Antorcha*.

Hé Zhèn (Yiseng, 1884 - 1920) — Anarquista y feminista china. Nacida en el seno de una familia acomodada con el nombre He Ban, su educación se basa en el confucianismo. A sus 19 años se casa con Liu Shapei, connotado erudito con quien se va a vivir a Tokio. Ambos fundan en 1907 la *Sociedad para el Estudio del Socialismo*, mientras publican el periódico anarquista *Justicia Natural* (Tianyi). En sus escritos firman con pseudónimos; He Ban firma como Hé Zhèn (Hé Trueno) y como He-Yin Zhèn (Yin es el apellido de su madre soltera).

En estos años el ambiente intelectual en China era una efervescente mezcla de erudición confuciana e ideas occidentales, como el anarquismo, el darwinismo social y el feminismo, contexto en el cual Hé Zhèn funda la *Asociación para la Recuperación de la Mujer*, en la que se pedía el uso de la fuerza para acabar con la opresión masculina de las mujeres, así como la resistencia a la clase dominante y al capitalismo (más referencias en el artículo "Hé Zhèn y el anarco-feminismo en China" de Peter Zarrow - *The Journal Studies*, Vol. 47, No.4, Nov. 1988).

Las causas de su fallecimiento son confusas. Según algunas fuentes, tras la muerte su esposo Liu a causa de una tuberculosis, Hé Zhèn se habría convertido en monje budista y ordenado bajo el nombre Xiao Qi. Otros rumores señalan que habría muerto de un ataque al corazón.

Luisa Rojas (Santiago de Chile) — Salvo su colaboración en el periódico *La Batalla*, se desconocen más datos biográficos.

Rosa del Valle (Santiago de Chile) — Salvo su colaboración en el periódico *La Batalla*, se desconocen más datos biográficos.

Teresa Claramunt (Sabadell, Cataluña, 4 de junio de 1862 - Barcelona, 11 de abril de 1931) — Nacida en el centro industrial de Sabadell, en Cataluña, la familia de Teresa Claramunt proviene de un ambiente completamente proletario. Apenas siendo una adolescente empezó a trabajar en una fábrica textil local, tomando consciencia de la situación en la que vivían los trabajadores, lo que la arrojó con fervor a su defensa por medio de significativas huelgas y manifestaciones obreras. Sin poseer una alta cultura, su naturaleza era la de la lucidez, siendo reconocida desde su juventud como una gran oradora.

Su ímpetu sensible y agitador se interesó de la condición cultural de la mujer en pleno desarrollo industrial y capitalista en la conservadora España de su época y, convencida de que su malograda situación se origina en su deformación intelectual y moral por medio de la falta de educación, quiso fomentar su desarrollo fundando en 1891 la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona, la primera organización feminista española.

Sus numerosas estadías en la cárcel y la expulsión de su país no le impidieron dirigir diferentes medios de prensa ácrata, como *El Protector* y *El Rebelde*, colaborando también en *La Revista Blanca* y en otras destacadas publicaciones.

Por su intenso y abnegado espíritu reivindicativo, los franceses la llamaron "la Louise Michel espagnole".

Voltairine de Cleyre (Leslie, 17 de noviembre de 1866 – Chicago, 20 de junio de 1912) Oriunda de una familia francesa radicada en Michigan, al norte de Estados Unidos, su primera influencia ideológica provino de su propio ambiente familiar, donde en algún

momento los nombres de Voltaire y de Mary Wollstonecraft hicieron eco. No fue siempre así, porque posteriormente tuvo que huir de un convento en dos ocasiones.

Lúcida, de temperamento enérgico e intelectual, participaba ya en la actividad ácrata durante los sucesos del primero de mayo de 1886 en Chicago, tras el cual se adhirió a lo que ella calificó como "anarquismo sin adjetivos", defendiendo brillantes ideas por medio de artículos y ensayos que circulaban en diversos medios de prensa ácrata. Uno de ellos fue el relevante periódico *Liberty*.

Llamada por algunos como "la perla de la literatura anarquista", fue colaboradora de los más relevantes pensadores y agitadores del movimiento, manteniendo correspondencia con Ricardo Flores Magón en medio del preludio de la revolución Mexicana. Formó parte de la I.W.W (*Internacional Workers of the World*) siendo reconocida como una gran oradora.

Soledad Gustavo (Barcelona, 30 de noviembre de 1865 - Perpiñán, Francia, 5 de febrero de 1939) — Pseudónimo de Teresa Mañé. Estudia Educación y funda la primera escuela laica de Vilanova en 1887. En 1891, se casa civilmente con Federico Urales.

Es editora y, junto con su hija Federica Montseny, se convierten en referentes del anarquismo español. En 1889 gana un premio en el Certamen Socialista de Barcelona con un escrito sobre el amor libre. También escribe junto a Urales.

Hacia 1896 se publica en Buenos Aires su texto "A las proletarias" dentro de la colección "Propaganda Emancipadora entre las Mujeres". Soledad y Federico fundan *La Revista Blanca*, de la que Soledad es su directora hasta que se lo "prohíben" las autoridades.

Pronunció conferencias en el Ateneo y en la Sociedad Germinal, promoviendo mítines, campañas a favor de los presos, etc. En 1923, junto a Federica, refundan *La Revista Blanca*, en la que escribe muy a menudo. Escribe colecciones de novela corta, entre ellas: *La Novela Ideal* (1925-1938), *La Novela Libre* (1933-1938), en ensayo: *El Mundo al Día* (1935-1936).

A lo largo de su vida colabora en órganos de prensa, como *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *La Ilustración de la Mujer*, en que da a conocer su anarquismo sin adjetivos.

Federica Montseny Mañé (Madrid, 12 de febrero de 1905 - Toulouse, 14 de enero de 1994) — No le determina, pero es hija de Federico Urales y Soledad Gustavo, editores de *La Revista Blanca*, destacada publicación libertaria española, además de *Tierra y Libertad*. Su madre, profesora, la educa en casa. De joven, incursionó en la filosofía, estudiando en la Universidad de Barcelona, en tanto militaba en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), colaborando en publicaciones anarquistas con escritos sobre literatura, feminismo y filosofía.

Entre noviembre de 1936 y mayo de 1937, Federica, en tanto anarquista, se hizo cargo del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en el gobierno del socialista Francisco Largo Caballero, desempeñando su cargo durante la Guerra Civil, siendo sus tareas la evacuación de refugiados, las urgencias hospitalarias, además de promulgar una ley del aborto y creó unos centros de atención a las prostitutas, donde se les ofrecía alojamiento y se les enseñaba un oficio. Finalizada la guerra, se exilió en Francia, muriendo allí en 1994.

Federica Montseny publicó: *Horas trágicas* (1920); *La mujer, problema del hombre* (1932); *Cien días de la vida de una mujer* (1949); *Qué es el anarquismo* (1974); y *Mis primeros cuarenta años* (1987).

Antonia Rufina Maymón Giménez (Madrid, 18 de julio de 1881 - Murcia, 20 de diciembre de 1959) — Periodista, feminista, libertaria, defensora del naturismo y pedagoga de influencia racionalista, escribiendo artículos para La Escuela Moderna y participando en diversas publicaciones culturales. Por protestar contra las guerras coloniales fue procesada junto a Teresa Claramunt y Josefa López.

En 1925 participó en el Congreso Naturista de Bilbao. En 1926, con Isaac Puente, contestó a la Sociedad Vegetariana Madrileña por

las opiniones de esta sociedad. Con Albà Rosell y Adrián del Valle defenderá que el naturismo y el anarquismo son dos puertas diferentes que dan al mismo lugar, siempre y cuando se mantenga el principio de regeneración humana del naturismo. En 1927 presidió el Congreso Naturista de Málaga, que acabaría con una importante división en el movimiento naturista.

Además de sus Estudios Racionalistas (1932), entre sus libros encontramos su serie "La novela ideal" donde publica *Madre* (1925); *La Perla* (1927) y *El hijo del camino* (1931); y sus estudios: *Humanidad libre. Esbozo racionalista* (1925); *Anarquismo y naturismo* (1925); *Hacia el ideal* (1927) y *Amamos* (1932), entre otros.

Fuentes bibliográficas

1. "Oración", de María Lacerda de Moura, fue publicado bajo el título "Oraçao" en el periódico *A Plebe*, número 6, año I, con fecha 31 de diciembre de 1932, en São Paulo, Brasil. La versión consultada forma parte del libro *Contos Anarquistas,* organizado por Antonio Arnoni Prado; Francisco Foot Hardman; Claudia Leal (São Paulo : Martins Fontes, 2011). Traducción de Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas.
2. "Los principios del anarquismo" fue originalmente una charla dictada por Lucy Parsons en 1890. La fuente es el libro *Lucy Parsons: Freedom, Equality & Solidarity*, editado por Gale Ahrens y publicado por Charles H. Kerr (2004). Traducción de rebeldealegre.
3. "Los vencidos no mueren", de Virgilia D'Andrea, se publicó originalmente en el periódico *Umanità Nova*, año 1932. Traducción de rebeldealegre.
4. "Freedom", de Charlotte Wilson apareció originalmente en Freedom, Volumen 1, Número 1, octubre de 1886. Nuestra fuente fue el libro *Anarchist Essays (1884-1900)*, editado por Nicolas Walter y publicado por Freedom Press (London, 2000). Traducción de rebeldealegre.
5. "Utopías", de Salvadora Medina Onrubia, fue encontrado en el suplemento semanal *La Protesta*, número 67, año II, con fecha 30 de abril de 1923, Buenos Aires, Argentina.

06. La primera publicación de "Individuo, sociedad y Estado" (en inglés "The Individual, Society and the State), de Emma Goldman, fue en *Free Forum Society*, en Chicago, Ilinois, año 1940. La fuente consultada fue la antología *La palabra como arma* (Buenos Aires : Libros de Anarres; La Plata: Terramar, 2010).

07. "Ética anarquista", de Luce Fabbri fue publicado originalmente en *Opción Libertaria,* Montevideo (Uruguay), **número** 28, febrero, 1998, pp. 4-6.

08. Desconocemos la primera publicación de "Actualidad del movimiento libertario", de Josefa Martín Luengo. Nuestra fuente fue el archivo virtual del Centre de Recursos Pedagògics (Barcelona), ubicado en el sitio web *www.pedagogialibertaria.org/*

09. "Las ideas y su propaganda", de María Álvarez, fue encontrado en el periódico bonaerense *La Antorcha,* número 106, año III, con fecha viernes 16 de noviembre de 1923.

10. "Lo que las mujeres debiesen saber sobre el comunismo", de Hé Zhèn, apareció en el periódico chino *Justicia Natural* (*Tianyi*), año 1907. Traducción de rebeldealegre.

11. "En marcha", de Luisa Rojas, fue publicado en el periódico *La Batalla,* número 10, fecha 1ª quincena de julio de 1912, página 2, en Santiago de Chile. Ejemplares digitalizados disponibles en el archivo histórico virtual de Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas (http://grupogomezrojas.org).

12. "¡No estoy conforme!", de Rosa del Valle, fue publicado en el periódico *La Batalla,* número 16, 1ª quincena de octubre de 1913, página 4, en Santiago de Chile. Ejemplares digitalizados disponibles en el archivo histórico virtual de Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas (http://grupogomezrojas.org).

13. "La sustancia ideal", de Teresa Claramunt, fue publicado originalmente en el periódico *Tribuna Libre,* número 22, año 1909, en Gijón, España. La fuente es el libro *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa*, editado por María Amalia Pradas Baena y publicado por Virus Editorial (Barcelona, 2006).

14. "Anarquismo en el pensamiento" de Voltairine de Cleyre se publicó en el periódico *La Antorcha*, año VIII, números 274 (27 de julio) y 275 (12 de agosto), año 1928, Buenos Aires, Argentina. Su título original es "Anarchism in Literature", conforme a los ensayos reunidos en la obra *Selected Works of Voltairine de Cleyre,* editada por Alexander Berkman y publicado por Mother Earth Publishing Association (Nueva York, 1914).

15. "Mi concepto sobre la sociedad futura", de Soledad Gustavo, fue encontrado en *La Revista Blanca*, número 124, IIª época, año VII, con fecha 15 de julio de 1928, Barcelona.

16. "El sentimiento de libertad en la naturaleza", de Federica Montseny, fue leído en una fiesta literaria organizada por los Grupos Esperantistas de Barcelona y celebrada en el campo el 25 agosto de 1929, conmemorando al 42° aniversario de la aparición del primar manual de Esperanto. Fue encontrado en *Revista Blanca*, número 152, IIª época, año VII, con fecha 15 de septiembre de 1929, Barcelona.

17. "Anarquismo y naturismo", de Antonia Maymón, fueron encontrados en *La Revista Blanca.* La primera parte en el número 51 (1 de julio de 1925) y la segunda en el número 56, (15 de septiembre de 1925), Barcelona.



Imaginó este libro Artes Gráficas Cosmos durante la primavera de noviembre de 2016 en las calles de Santiago Centro. Se terminó de imprimir en diciembre del mismo año.



MARIA LACERDA DE MOURA



SALVADORA MEDINA ONRUBIA



SOLEDAD GUSTAVO



TERESA CLARAMUNT



VOLTAIRINE DE CLEYRE